# Revista de FOLKLORE

N.º 113

# *Editorial*

*Las narraciones míticas ayudan a entender el pensamiento de los pueblos desde sus orígenes y, con bastante frecuencia, su evolución histórica. Los relatos de animales, en concreto, se forman y crean en un estadio del razonamiento en el que resulta totalmente creíble que el espíritu del hombre pueda morar en el cuerpo de otros seres vivos; así, no sólo se dota a los animales de voz y capacidad de raciocinio, sino que, a veces, se les convierte en protagonistas de hechos cuya moral encierra un fondo de ejemplaridad para los propios humanos o refleja inequívocamente sus virtudes y defectos. Uno de los animales que más aparecen en los cuentos tradicionales es el zorro: su astucia, su prudencia, su timidez, son características que acercan su comportamiento al de algunos individuos del género humano; el raposo engaña y es engañado, tiene hambre, trabaja poco, corretea por aquí y por allá en busca de presas y se relaciona con otros animales de cuyo trato surgen la aventura y la correspondiente moraleja. Aseguran incluso algunos pastores que el día de San Juan emite un canto mágico... No se puede dar de lado una expresión tradicional por el hecho de que se haya debilitado su uso: muy poca gente utiliza a diario las bibliotecas y sin embargo nadie pondría en entredicho su necesidad o su importancia para llegar al conocimiento cabal de las cosas. Los relatos tradicionales, y sobre todo aquellos en que los animales toman nuestro lugar, vienen a ser como esos libros maravillosos cuya lectura y contenido se transforman por arte de encantamiento según los ojos que los contemplen. La palabra mágica es «imaginación».*

## SUMARIO


| | Pág. |
|---|---|
| La gaita de fuelle en la Rioja ..... <br> Javier Asensio García | 147 |
| Cuentos populares en la ciudad de Badajoz, II ..... <br> Pedro Montero Montero | 157 |
| La cordera de Samir de los Caños (Zamora) ..... <br> Miguel Martín Carbajo | 165 |
| La licantropía en Extremadura ..... <br> José M.ª Domínguez Moreno | 170 |
| Algunos dictados típicos castellano-leoneses ..... <br> José Luis Puerto | 175 |



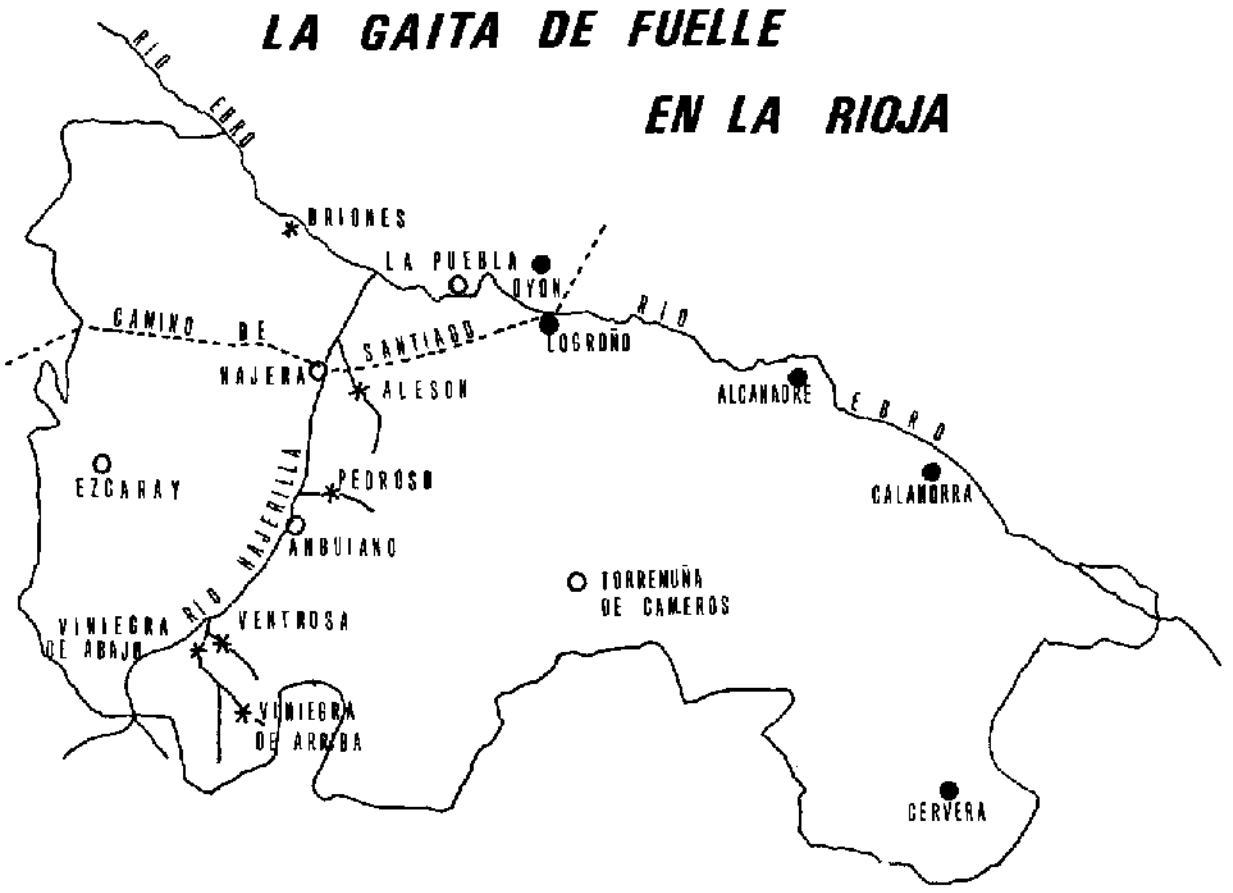
EDITA: Obra Cultural de la CAJA DE AHORROS POPULAR.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1990.

DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráf. Turquesa.—C/ Turquesa. Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1990.

Javier Asensio García




● *Lugares en los que aparecen citados «gaiteros, ministriles, chirimías o tocador de bota» en documentos de los siglos XVI al XVIII*

o *Lugares con imágenes o grabados de gaiteros de fuelle*

✱ *Lugares donde se ha tocado la gaita de fuelle en el presente siglo*

En el número 108 de esta Revista de FOLKLORE se publicó un artículo sobre los instrumentos utilizados en las danzas riojanas. Quizás a alguno le haya causado sorpresa conocer que en La Rioja se haya tocado la gaita de fuelle, tal como se expone en el mismo. A mí no me ha sorprendido, pues llevo un cierto tiempo investigando sobre el particular. Lo que sí me ha sorprendido es que otra persona estuviese igualmente tras la pista de este instrumento. Hasta que no leí el artículo creía que sólo era yo el interesado en esta investigación. En fin, sirva esto, al menos, para que los pocos que nos dedicamos a la investigación del folklore riojano nos conozcamos y coordinemos nuestra labor. Tenía ya pensada la publicación de este artículo y la aparición del anterior no ha hecho sino acelerar mis razones para ello. El autor del citado artículo señala unos datos por mí ya conocidos y aporta algunos que no lo eran. Creo que tengo algunos nuevos que aportar, ya que, entre otras cosas, he conseguido un ejemplar de gaita de fuelle que se tocaba en un pueblo de la sierra riojana. Es por todo ello conveniente retomar el tema y exponer todos los datos sobre el mismo.

Un viaje de norte a sur de la provincia, por cualquier valle de los siete ríos que desde el sistema ibérico descienden hasta el Ebro, nos descubre una Rioja poco conocida, oculta entre valles cortados, postrada a los pies de altas montañas. Siguiendo este viaje vemos cómo el paisaje se transforma: de la llanura mediterrá-

nea (viñedos, huertas y cereal) pasamos a un paisaje de montaña, al principio salpicado de encinas (carrascas las llaman por aquí); más al Sur, robles, y si seguimos la misma ruta, por una carretera cada vez más zigzagueante, bosques de hayas y prados de alta montaña. También observamos el cambio del paisaje humano: las ciudades, los pueblos huertanos y vinícolas, las casas de ladrillo y adobe dan paso a pueblos encaramados sobre montañas, casas de piedra y prados donde pastan (antiguamente mucho más) rebaños de ovejas, vacas o caballos. Aunque resulte paradójico, cuanto más viajamos hacia el sur de la provincia el paisaje se va haciendo más norteño, no muy distinto al pirenaico, vasco, cántabro o astur-leonés. Para los investigadores de la antropología o el folklore, este recorrido de Norte a Sur de La Rioja es también un viaje interesante, no exento de sorpresas si en lugar de visitarla de paso nos detenemos con un cuestionario y una grabadora en cada uno de sus pueblos. Y sorpresa grata ha sido (tanto más grata cuanto más enamorado esté uno de esta clase de instrumentos) el haber descubierto que la gaita de fuelle ha sido un instrumento tradicional, no un instrumento importado de otros lugares (primera tentación si nos dejamos llevar por los conocidos tópicos, más utilizados cuanto más se desconoce la región de La Rioja: cruce de caminos, amalgama de culturas o tierra de paso), sino al que debemos dar cierto grado de autoctonía, utilizando este término de autoctonía de un modo relativo, como en la mayoría de las ocasiones hay que hacerlo al analizar cualquier fenómeno cultural.

Antes de meternos en la exposición de los datos objetivos sobre el tema, hemos de decir que, dejándonos llevar de una cierta vena poética, hay una especie de sintonía entre el paisaje y el instrumento. No es por casualidad que un instrumento tan melancólico como es la gaita de fuelle se identifique de un modo tan especial con Galicia o Asturias. Después de esta investigación hemos imaginado y sentido el lento y triste fluir de las notas de la gaita entre los cerrados y verdes riscos del alto Najerilla, acompañando al pastor entre robles donde aparecen vírgenes «morenas», guardando las ovejas en los «teñaos» (majadas con tejado de paja de centeno, al igual que las pallozas gallegas o astur-leonesas), y hemos recordado el *dicho gallego:*

*Esta gaitiña que toco*
*siente como una persona,*
*unas veces canta y ríe*
*y otras veces gime y llora.*

No es difícil imaginar que al partir los pastores trashumantes a Extremadura en algunos pueblos la despedida se hiciera al son de una gaita que gemía y lloraba las notas de la conocida canción: «Ya se van los pastores a la Extremadura...» Y tampoco es difícil imaginar que a su regreso y al llegar al Collado de La Alegría (topónimo que en algunos lugares recibe un cerro desde donde los pastores de vuelta de Extremadura divisan su pueblo) una gaita riese y cantase, como lo haría en las fiestas patronales, en los carnavales o en cualquier fiesta de primavera.

## *ALGUNOS DATOS HISTORICOS*

El origen de este instrumento hay que ligarlo a las culturas pastoriles, pues el odre de cabra u otro animal de pasto es la base del mismo; y hubo de nacer como consecuencia del deseo del primitivo tañedor de aminorar su esfuerzo acoplando a la flauta o caramillo un odre con el que regulase mejor la salida del aire, dando, a su vez, una continuidad a sus melodías.

Sobre el origen de la gaita de fuelle en España hay dos teorías, ambas muy relacionadas con una respectiva explicación etimológica. La versión más aceptada hace derivar el término gaita del altoalemán «gaits», cabra. Esta palabra la introducirían en España los suevos, y del noroeste peninsular se extendería al resto, aunque en muchos casos designando instrumentos distintos. Una segunda teoría hace derivar el término del árabe, y sostienen que en Marruecos un instrumento similar a la dulzaina es llamado «gehita», y en Chad, «alghaita». En la península ibérica ambas teorías podrían congraciarse, ya que en la Edad Media gaitas de origen europeo y otras de origen árabe convivieron, como nos lo muestran las Cantigas de Alfonso X (una de las más antiguas representaciones gráficas de gaitas en Europa). Con el paso de los siglos las gaitas de tipo árabe desaparecieron de nuestra Península.

¿Y en La Rioja? ¿Qué datos tenemos de su devenir histórico? Para comenzar, diremos que algunos han pretendido encontrar en la obra del poeta riojano Gonzalo de Berceo una referencia de este instrumento (1), hablando del duelo de la Virgen, en un verso que dice: «Que non cantaban alto, nin cantaban tuval.» Esta palabra «tuval» estaría para éstos asociada al nombre latino de «Tibia Utricularis», la más antigua mención de una gaita de fuelle, de la que hablan entre otros Cayo Suetonio Tranquilo (75-160 después de Cristo) narrando la vida de Nerón; y también con la actual gaita gallega en Si be-

mol llamada «tumbal». Sin embargo, este planteamiento no tiene visos de ser real. Gonzalo de Berceo tenía muy buenos conocimientos musicales y, evidentemente, conocía los instrumentos de la época, aunque en su obra no menciona otros que los de cuerda, quizás por la misma razón por la que los constructores románicos de la época no esculpían en los pórticos sino esta clase de instrumentos, asociados siempre con el esplendor divino y del paraíso (2).

Aunque no haya una prueba clara en sus obras, muy probablemente Gonzalo de Berceo conoció la gaita de fuelle. Por aquella época el instrumento era frecuente en las vías de peregrinación jacobea, y el monasterio de San Millán de la Cogolla, lugar donde el poeta transcurrió parte de su vida, era visita frecuente de muchos peregrinos. Por otra parte, es conocido que los monjes benedictinos utilizaban la gaita sustituyendo al órgano en sus iglesias rurales y que la gaita era un instrumento de uso corriente entre los pueblos de la España cristiana. Ello nos lo muestran las Cantigas de Alfonso X; la obra del Arcipreste de Hita que menciona el «odresillo» como un instrumento no muy adecuado para la música árabe, el Arcipreste de Talavera quien no debía tener muy buena impresión de los gaiteros, ya que hablando de las mujeres que sintiéndose «loçanas e mal empleadas», *se casan con algunos hombres «torpes»*, suzios e criminosos e de feas tachas cubiertos» dice de éstos ser «dignos por sus fechos de tañer la cornamusa» (3); y, finalmente, el autor de *La Celestina*, obra en cuyo primer acto un personaje, Sempronio, recrimina a Calixto su apasionado amor por Melibea diciéndole, entre otras cosas, «De otro temple está esta gaita» (4).

*Figura 1. Ezcaray*

Las reproducciones iconográficas de la gaita son muy abundantes desde el siglo XV al XVII en todo el norte de la Península, acompañada, en la mayoría de los casos, con ángeles o pastores músicos, muy abundantes en representaciones de nacimientos y en torno a la Virgen María (5). En La Rioja tenemos dos claros ejemplos de este extendido motivo, uno de ellos en el altar mayor de la iglesia parroquial de Ezcaray, obra de la primera mitad del siglo XVI (figura 1). Uno de sus detalles representa un nacimiento, en el que, tras la talla de San José, un músico toca una gaita de fuelle. La imagen de este gaitero presenta unos pómulos hinchados, aunque no se observa el tubo o soplador que conduce el aire hasta el fuelle, seguramente al desprenderse en algún momento tan pequeña pieza de madera. El fuelle es tipo bota, el roncón corto, cilíndrico y de una sola pieza, y la colocación de los dedos sobre el puntero es imprecisa y correspondiente a un gaitero zurdo.

La segunda reproducción de una gaita de fuelle en una representación de la Natividad la hallamos en la localidad de Anguiano, famosa por sus danzas sobre zancos. Se trata de una imagen de la parroquia de San Andrés, obra del tallista riojano Pedro de Oquerruri (figura 2). En ella, un pastor se apoya con su mano derecha en un bastón o cayada. Su brazo izquierdo rodea una gaita de fuelle, sujetando con la mano un puntero desmontado del resto. La talla del fuelle representa una piel entera de cabrito, pues en él se distinguen claramente la forma del inicio de las extremidades; el roncón parte hacia arriba y en él se distinguen varias piezas; el puntero es nítidamente cónico y parece más una talla desproporcionada que la reproducción de un puntero pequeño, correspondiente a gaitas más agudas.

Una tercera representación la hallamos en el coro alto del Monasterio de Santa María la Real en Nájera. En el orden temporal, es ésta la más antigua, ya que data de los años 1493 a 1495, periodo en el que dicho coro fue construido por los hermanos Andrés y Nicolás Amutio.

Es una imagen ciertamente curiosa. Representa a una especie de bufón tocando una gaita de fuelle (figura 3). El odre es de tamaño considerable, el puntero es muy similar a los punteros actuales gallegos o asturianos, y el roncón, del que no se distingue si es de una pieza o de varias, tiene su parte final, o copa, de forma cóncava. No parece claro que el tallista *reflejase muy fielmente el modelo original*, ya que la posición de los dedos sobre el puntero no se corresponde con la normal digitación de una gaita y, nuevamente, la colocación de las manos sobre el mismo es propia de un gaitero zurdo. Hemos dicho que se trata de una especie de bufón, y quizá no sea ésta la definición más precisa. Su indumentaria es muy similar a la de unos personajes que hasta hoy en algunas localidades riojanas forman parte de danzas y mascaradas, nos estamos refiriendo a los llamados «cachiberrios», «cachimorros», «cachidiablos», etc., y que con nombres parecidos o distintos, como el de «guirrios» en Asturias o «zamarrones», etc., en Castilla-León, también forman parte de algunas danzas. Sin embargo, la indumentaria del gaitero representado en Nájera se identifica especialmente con la del «cachimorro» de Laguardia, la del «cachi» de Oyón (ambas localidades en La Rioja alavesa) o la de los «cachiberrios» de la comarca camerana. Podemos decir que se trata del mismo personaje. Aunque ninguno de los actuales toca una gaita de fuelle, tenemos constancia de que en el pasado un personaje similar a los actuales animaba con las notas de una gaita las representaciones de danzas. Me estoy refiriendo al «zaldiko» vasconavarro. Esta palabra, según explica don Julio Caro Baroja (6), se deriva del vasco «zaldi», caballo, y designa un personaje cuya indumentaria es idéntica a la de los «cachiberrios» actuales y a la de la imagen representada en Nájera, pero con la diferencia de que, como viene a señalar su origen etimológico, va rodeado de un armazón de mimbre en forma de caballo sobre el que va montado. En la actualidad el zaldiko lo podemos ver en las procesiones de Pamplona y Estella, acompañando a gigantes y cabezudos. Caro Baroja nos confirma unos datos según los cuales en Azpeitia (Guipúzcoa) salieron doce en el año 1622 durante las fiestas de San Ignacio. Pues bien, ya en el siglo XV aparece un «Zaldiko» tocando una gaita de fuelle en un manuscrito conservado en el Archivo Municipal de Pamplona y otro «Zaldiko» gaitero se encuentra esculpido en la puerta de la capilla de San Francisco Javier, de la Catedral de la capital navarra. Estos datos nos vienen a confirmar que la imagen representada en Nájera no es sino uno de estos personajes de las danzas y mascaradas que, como los «zaldikos» navarros del siglo XV, con los que comparte una indumentaria semejante, también tocaba la gaita de fuelle.

Otra representación iconográfica de un gaitero, tal como se citó en el número 108 de esta revista (7), se encuentra en la iglesia de Torremuña, aldea del Cameros Viejo. De ella, por el momento, no puedo aportar datos.

A partir del siglo XVIII, y en toda la Península, las representaciones iconográficas de gaiteros desaparecen, muy probablemente debido a que este instrumento pasa a manos del vulgo, frente a una naciente música culta que lo despreció. Es el momento de encontrarnos dicho instrumento en documentos escritos que nos hablan del día a día de la vida del pueblo. En Cervera del Río Alhama, para celebrar las fiestas de Santa Ana y San Gil, los danzantes bailan una danza denominada «la gaita». Sabemos que se danzaba ya en 1592 con el mismo nombre (8); sin embargo, no tenemos noticia de qué clase de instrumento se utilizaba. Conviene recordar que en toda La Rioja con la palabra «gaita» se designa actualmente a la dulzaina, instrumento acrófono que no utiliza fuelle. Esto nos hace dudar si los gaiteros mencionados en algunos documentos del siglo XVIII lo eran de fuelle o no. Por si fuera poco, hemos encontrado otros nombres para designar a músicos de viento, sin tener una definición de cómo eran los mismos. Un músico logroñés llamado Juan Bretón, «tañedor de menestriles y flautas» en el siglo XVI, enseñaba a los niños huérfanos de la ciudad a tocar dichos instrumentos (9). También sabemos que en el siglo XVII «menestriles» de Alcanadre y Calahorra con sus danzas subían a Logroño en el marco de las fiestas patronales. De nuevo nos invade la duda de si estos « ministriles », que evidentemente tañían instrumentos de viento, eran los antepasados de los actuales dulzaineros, o más bien eran gaiteros de fuelle. Más clara es la referencia de Oyón, en La Rioja alavesa, a escasos kilómetros de Logroño, donde en una nota del archivo parroquial referida al año 1622 se dice: «Setenta y siete reales que se dieron al gaitero por el trabajo de tocar la bota para el festejo de la Concepción» (10).

En varios documentos municipales de Calahorra, de los siglos XVI y XVII, aparecen los nombres de varios instrumentos de viento: clarines, sacabuches, trompetas, menestriles, gaitas y chirimías. Así, en 1545, se pide a Antón Tomás que «envíe por las trompetas, sacabuches y chirimías para el día de los Mártires, y gaste en ellos lo necesario» (11). En 1628, «el grupo de danzadores que tomaban parte en las procesiones de los Mártires y del Corpus, cons-

taba de ocho individuos, sin contar el tambor, el clarín y la chirimía» (12). Con motivo de celebrar el nacimiento de un hijo del Rey en 1657, se dieron los siguientes gastos: «De dar de comer al gaitero seis días a tres reales. A otro gaitero por la Contradanza de las Gitanas, comida y jornal, cuatro ducados» (13). En 1665, y para celebrar la promulgación del Rey Carlos II, delante del cortejo municipal desfilaban «atabaleros»; tras de ellos, las trompetas; luego, los ministriles» (14).

En el siglo XIX, la dulzaina tendría un carácter preeminente sobre la gaita, lo que nos confirma Pascual Madoz hablando del carácter de los habitantes del partido judicial de Nájera: «Su alegría es natural; son aficionados a todo género de diversiones que se les proporciona, frecuentando las romerías o fiestas de los pueblos y santuarios inmediatos, que celebran regularmente con danzas o comparsas de solo hombres. Es de uso muy antiguo, en términos que se pierde en la noche de los tiempos esta costumbre; se cree por algunos que en su origen debieron de significar algún combate, puesto que concluidas algunas danzas se proveen de unos bastones cortos, con los que se acometen mutuamente y se defienden, causando un estrépito bélico al compás de la dulzaina o tamboril, lo cual es conocido en el país con el nombre de Troqueados» (15). Realmente hemos de agradecer que este geógrafo llamase a las cosas por su nombre y nos aclarase que la dulzaina y el tamboril eran los instrumentos preeminentes en la comarca najerina durante el siglo pasado, como en la actualidad los mismos instrumentos son los más arraigados en el folklore riojano. Sin embargo, en la localidad riojano-alavesa de La Puebla de La Barca, cerca de Logroño, en el año 1928 se debía de tocar la gaita de fuelle, pues en un grabado publicado en Londres en aquel año y que representa a dicho pueblo, se aprecian dos gaiteros de fuelle acompañando con sus sones los bailes de una pareja (16).

*Figura 2. Anguiano*

Si la gaita de fuelle en La Rioja ya estaba mortalmente herida en el siglo XIX, en el presente la gaita y otros instrumentos recibieron la estocada final. En una época en la que todo lo popular ha sido sinónimo de «pueblerino», han ido desapareciendo de nuestra región no sólo gaitas de fuelle, sino también rabeles, zanfoñas, flautas pastoriles de diversas facturas, panderos, arrabeles (instrumento de percusión hecho con huesos de distintos tamaños), cuezos (especie de zambomba hecha con la madera de las protuberancias huecas de hayas, robles o encinas y cubierta con una piel) o flautas de tres agujeros, como las «gaitas» salmantinas o el chistu vasco. Incluso las dulzainas tradicionales también acabaron como los demás instrumentos: en el fuego, la basura o en manos de algún anticuario, donde, fuera de todo contexto, los objetos de cultura tradicional pierden toda personalidad.

*La gaita de fuelle en Ventrosa de la Sierra*

Hasta mediados de este siglo en Ventrosa de la Sierra hubo, al menos, cinco gaiteros de fuelle. En la actualidad (29-12-88) hemos investigado el recuerdo que los más ancianos de la localidad tienen de aquellos gaiteros.

En Ventrosa de la Sierra hubo danza, de la cual quedan imágenes fotográficas, y si bien los últimos datos que de ella tenemos nos dicen que se ejecutaba bajo los sones de la dulzaina, anteriormente era tocada por un gaitero de fuelle llamado Juan Muñoz y apodado «Tío Juanazas». El recuerdo de este señor perdura en los mayores del lugar y en sus descendientes. Sus nietas, Juanita Martínez y Olga Muñoz, no han podido descifrar el destino material de la gaita de su abuelo, aunque recuerdan haber oído a sus padres comentar que tenía borlas grandes.

De otro gaitero, Hermógenes Herráiz, hemos recogido datos más concretos, aportados por sus hijos Félix y Amado. Nos dijeron que su padre, pastor, había muerto hace más de treinta años. Solía tocar la gaita en sus salidas a los prados de la villa, aunque también la tocaba en el pueblo. Recuerdan que con una gran piel de cabrito, su padre se construyó una gaita más voluminosa que las gallegas actuales. También recuerdan el color rojo de las borlas. Nada concreto supieron decirnos sobre el destino material de la misma. Del señor Hermógenes me mostraron sus hijos dos cuernas de vaca (una de sonido grave y otra más pequeña y de sonido más agudo) que el cabrero del pueblo las hacía sonar para llamar al ganado. No era nada infrecuente por estas angostas sierras que los pastores se comunicasen entre sí utilizando estas cuernas, desarrollando un pequeño lenguaje de señales acústicas.

Según un informante, hubo también en el pueblo un gaitero llamado Toribio Muñoz y al que apodaban el Tío Macho. A este señor y a otro que era apodado como Tío Frescas y que también tocaba la gaita, parece que pocos o, quizás, ninguno de los ventrosinos actuales llegaron a conocer. Sobre este Tío Frescas nos han asegurado que tocaba una gaita de fuelle y que enseñó a tocarla a su hijo, Félix Muñoz. Recuerdan que éste también interpretaba la música con la que se bailaban las danzas en las fiestas del pueblo. El color de la gaita, roja y amarilla, quedó impreso en la mente de estos ventrosinos que llegaron a conocerla en su infancia.

Varios informantes nos han aportado los nombres de algunas partes del instrumento. Ya hemos visto que tenían adornos de tela llamados «borlas». El fuelle era llamado «bota», muy similar al «bot» del Pirineo catalán y el Sobrarbe altoaragonés y al «but» en el valle de Arán. La caña que hace sonar al instrumento era llamada «pita», nombre muy distinto al que dan los gaiteros gallegos y asturianos «palleta». El tubo por el que el músico introduce el aire en el odre se llamaba «soplador» (17). El nombre del bordón, muy parecido al «roncó» gallego o asturiano, era llamado «roncal» (información proporcionada por Serafín Abeytua, dulzainero de Albelda, quien recuerda cómo en sus años mozos acompañó a su padre a Ventrosa, y allí tocaron una especie de gaita gallega «que en el pueblo nos dejaron»).

Antes de que la danza del pueblo se tocase solamente con la dulzaina (hoy ya han desaparecido gaita, dulzaina y danza), hubo un período de tiempo en el que gaita y dulzaina, afinadas en la misma tonalidad, formaban, junto con la percusión, un curioso grupo instrumental al estilo del dúo gaita-bombarda en Bretaña. Estos dulzaineros que, en alguna ocasión, interpretaban la danza acompañando a la gaita, eran conocidos en el pueblo con los nombres de el «Tío Cirilo» y el «Tío Elías». El hijo de este último, Gabriel, los acompañaba al tambor. Otros tamborileros de la villa fueron Ciríaco García y Juan Blázquez. Isidro García Díez ha sido el último de los músicos tradicionales de Ventrosa. Llegó a tocar con el violín y el acordeón las melodías de su pueblo, y no pudiendo encontrar ningún ejemplar de aquellas gaitas de fuelle que en el pueblo se tocaron, intentó hace unos treinta años recuperar la danza del «Troqueado» tocando una gaita gallega comprada en un establecimiento musical. Los dos intentos resultaron vanos, ni se recuperó la danza ni él aprendió a tocar la gaita gallega.

*La gaita de fuelle en Viniegra de Abajo.*

Sabemos por los informantes más ancianos de esta villa que antiguamente, en la festividad de Santiago, las danzas eran interpretadas por un gaitero que venía de la vecina población de Ventrosa, recuerdan concretamente a Juan Muñoz, «el Tío Juanazas».

*La gaita de fuelle en Pedroso.*

En este pequeño pueblo de La Rioja Alta encontramos una familia que tiene como apodo el de «gaiteros», indudablemente por un antepasado gaitero, que debió de ser algo lejano en el tiempo, ya que ningún miembro de la familia recordaba quién pudo ser aquel músico. Bien pudo ser un gaitero de fuelle, pues en esta localidad también se tocó. La primera pista al respecto fue fruto de una curiosa anécdota. Un amigo nuestro, José Ignacio Espinosa, pasaba una jornada en este pueblo. En un bar, y queriendo mostrar a sus compañeros de velada las excelencias de la música irlandesa, puso una cinta del grupo «The Chieftains». Un anciano de 94 años que allí se encontraba, Ildefonso Larios, más conocido como «Tío Fonso», comentó lo siguiente: «Pues cosas como estas se tocaban aquí antiguamente.» Interesado por el tema, José Ignacio le preguntó al anciano y éste le confirmó que en Pedroso se tocaba una gaita de fuelle, con toda seguridad diferente a las gallegas, pues la disposición del roncón, tal como se lo intentó describir el anciano, era distinta. Recordaba también este señor que tocaban dos tipos de melodías, una rápida y otra lenta. La rápida, según describía el anciano, la identificaban con el ritmo alegre y saltarín de las jigas de los Chieftains que poco antes había escucha-

do y con las notas picadas tan propias de las gaitas de fuelle. Y las melodías lentas las comparó el anciano con una especie de «música de fondo larga», sin duda el sonido del bordón. Llegó incluso a tararear alguna de estas melodías, que nuestro amigo la describió similar a una irlandesa llamada «Planxty Burke», pero, desgraciadamente, no había en ese momento un aparato grabador que las registrase. Y hago especial hincapié en la expresión «en ese momento» porque el día que, con un cuestionario y una grabadora, nos dirigimos a Pedroso, «Fonso» había fallecido. Llegamos una semana tarde. Siete días antes «Fonso» tomaba el sol sentado en la calle y departía amigablemente con todo el que por allí pasaba. Era la memoria viva del pueblo, recordaba muchas cosas de su juventud y, sin duda, gracias a su carácter dialogante por todos recordado, nos hubiera dado una información más precisa. Evidentemente, aprovechamos el viaje para preguntar en el pueblo sobre el instrumento, pero pocos datos pudimos sacar. Un vecino recordó que su madre, ya fallecida, en alguna ocasión le había comentado que en su pueblo se tocaba antiguamente la gaita gallega. Doña Mercedes Viniegra Larios, de unos 82 años (en enero de 1989), recordaba que en su infancia venían unos músicos que tocaban un instrumento de viento, una especie de gaita «larga», según su propia descripción. No tenía la señora un recuerdo más preciso de dicho instrumento. Alejandro Román Cosío, de 84 años de edad, el más anciano de los pedrosinos, nos dio unas noticias más precisas. Recuerda cuando era niño, a sus 10 ó 12 años, que en las fiestas del 14 de agosto en honor a San Roque, «venían de fuera unos músicos que tocaban la gaita gallega» y estaban en el pueblo durante las fiestas tocando las antiguas danzas del pueblo —los troqueaos—. De la descripción de lo que es una gaita de fuelle, el señor Alejandro recordaba todas sus partes: el fuelle, el bordón y hasta las borlas. Pero no supo decirnos nada más.

*La gaita de fuelle en Alesón.*

La muerte de una persona que nos había de dar una información importante sobre el asunto, nos ha hecho meditar aún más sobre la necesidad urgente de recuperar la memoria de los modos de vida tradicionales, antes de que, con sus secretos, mueran los últimos ancianos que conocieron una cultura cada vez más distinta a la nuestra. Esta reflexión también fue válida cuando investigamos sobre el tema en Alesón, donde, nuevamente, sólo las personas más ancianas del pueblo tenían un recuerdo sobre el tema.

Alesón, y éste es un dato importante, es un pueblo situado a los pies del camino de Santiago, cercano a la ya citada ciudad de Nájera. Pocos datos concretos, pero suficientes, hemos podido sacar. Domingo García Ceniceros (86 años en 1989) recuerda que, aproximadamente, a sus 16 años en su pueblo se tocaba una gaita «como las gallegas». José Amor García Alamos (89 años en 1989), la persona más anciana del pueblo, también recuerda que hace más de 70 años se tocaba en las fiestas una gaita que tenía «una bolsa que se llenaba de aire». De los datos de este pueblo y de Pedroso podemos sacar una misma conclusión: en ambos se tocaba

*Figura 3. Nájera*

la gaita de fuelle, aproximadamente, antes de 1915. Por ello sólo los que en ese año tuvieran una edad superior a 10 años nos han podido dar fe del instrumento.

*La gaita de fuelle en Briones.*

En relación a esta localidad vamos a citar las palabras de J. A. Quijera, quien aporta un dato hasta ahora desconocido para mí: «Los más mayores habitantes de esta villa, situada a las orillas del Ebro, recuerdan que a finales del pasado siglo la danza de Briones era interpretada con gaita de odre. El músico venía de otra localidad riojana cuyo nombre no ha permanecido en la mente de los informantes» (18).

*El gran hallazgo: La Gaita del Tío Tiburcio en Viniegra de Arriba.*

Quizás resulte sorprendente que el éxito de una investigación se deba, en ocasiones, a un pequeño detalle. En este caso una frase escrita en un libro fue el detonante que nos puso tras la pista adecuada. Y ello hemos de agradecérselo a un periodista y viajero riojano que con motivo de un reportaje de los pueblos de la región, visitó Viniegra de Arriba y de entre todas las cosas que los lugareños le mencionaron tuvo la oportuna idea de citar: «Lejos han quedado los tiempos en que el tío Tiburcio tocaba la gaita gallega en las fiestas» (19). Pues bien, fuimos a esta localidad para recabar la mayor información posible. Y, efectivamente, nos confirmaron que el Tío Tiburcio fue un ganadero que murió hace unos 60 años. Las personas mayores de 70 años recuerdan cómo tocaba la gaita en la plaza este bigotudo señor, antes que los rigores de la edad lo convirtiesen en un anciano achacoso. Todas las dudas sobre el instrumento se desvanecieron tras preguntar en la casa donde el músico había vivido. La actual dueña, Teresa Montero, nos dijo que en un viejo baúl guardaba varias cosas que una nieta del Tío Tiburcio se dejó al venderle la casa. Abrimos el baúl y allí estaba la gaita, tal como la dejó el Tío Tiburcio hace más de sesenta años.

En seguida nos dimos cuenta que se trataba de una gaita especial, y que nada tenía que ver con las gallegas o asturianas. Puestos a comparar con algún modelo español, encontramos un ligero parecido con las gaitas del Pirineo aragonés, pues puntero y roncón parten del fuelle desde una sola pieza, paralelos y hacia abajo (figura 5). También hemos podido comprobar la semejanza de este instrumento con un tipo de cornamusa francesa, especialmente con una cuyo origen data del siglo XVIII (20); sobre todo, en la pieza que conecta puntero y bordón con el fuelle.

El fuelle es de gran tamaño si lo comparamos a las gallegas o asturianas. Está construido con la piel de una cabra o cabrito, tiene forma de bota grande, y desinflado mide unos 40 cms. de ancho y 67 cms. de largo, desde abajo hasta la embocadura de la pieza en la que se empalman puntero y roncón. Va forrado el fuelle de un terciopelo rojo bastante desgastado, en el que se notan unos dibujos floreados.

El roncón consta de tres piezas cilíndricas, con las típicas marcas torneadas. Siguiendo la terminología propia de las gaitas gallegas, la «prima» presenta distinta factura a las dos restantes: la segunda pieza o «tercio» lleva dos

*Modo de tocar la gaita del «Tío Tiburcio» en Viniegra de Arriba (La Rioja)*

adornos de asta animal, y la tercera pieza final o «copa», que lleva un adorno metálico, es similar a las asturianas, sobre todo en el «resonador». Montado tiene una longitud de 67 cms.

Dos punteros distintos tiene la gaita: uno en una tonalidad próxima a Do, cónico, de 32 cms. de longitud, muy parecido al puntero gallego o asturiano. Su diámetro interno es 8 mm. en la parte donde entra la palleta, mientras que en la parte de abajo es de 3 cms. Va forrado de piel de serpiente, adorno frecuente en las gaitas altoaragonesas. El otro puntero, barnizado y mejor conservado, es más alargado; mide en total 44,3 centímetros, y su forma es algo menos cónica. La madera con la que están construidos es difícil distinguirla a simple vista. Podría ser boj, cerezo o nogal.

El carácter peculiar de la gaita del Tío Tiburcio nos viene dado por la pieza que saliendo del fuelle conduce el aire hacia el puntero y hacia el roncón. Se trata realmente de dos piezas unidas entre sí por dos pequeños orificios, entre los que circula el aire. La primera de ellas se emboca en el fuelle por un extremo, y en el otro se acopla el puntero. Gracias a los dos orificios que la conectan con la segunda pieza, entra el aire en ésta, en la que, a su vez, se acopla el roncón.

También hemos encontrado, y esto es importante, cuatro palletas o «pitas» que utilizó el Tío Tiburcio. Una de ellas, seguramente la del puntero más corto, mide 39 mm. de largo: 12 mm. desde el frenillo hecho de hilo. Las otras tres palletas son más largas y, sin duda, se utilizarían con el puntero largo. Las medidas aproximadas son de 65 mm. de longitud, de los que 11 corresponden a la parte vibradora. También hemos hallado un pequeño pallón de factura similar a los usuales en cualquier tipo de gaita.

Hemos puesto el instrumento en manos de un experto constructor de gaitas gallegas, con el fin de que sobre el modelo construya un nuevo ejemplar lo más fielmente posible. El modelo original, antes que restaurarlo, preferimos conservarlo tal como está. Con ello, y tras más de 60 años, habremos recuperado para el folklore de La Rioja un instrumento que no sólo hace tiempo dejó de interpretarse, sino que su recuerdo ha estado a punto de perderse definitivamente.

*Las melodías*

Dejemos de momento el «hardware» del instrumento, todo lo que hace referencia a su aspecto físico, y vayamos ahora con el «software», con las melodías que lo hacían sonar. Paralelamente a lo que ocurre con el instrumento en sí, los datos son igualmente escasos y fragmentarios. Si, como suponemos, la gaita de fuelle hubo de estar más o menos extendida en algunas comarcas riojanas, probablemente las danzas tradicionales que conocemos hubieron de tocarse antiguamente con dicho instrumento. Personalmente, creo que hay danzas de la comarca del Najerilla que en algún tiempo fueron tocadas con gaita de fuelle, pues ciertas melodías «están pidiendo» un instrumento que ligue las notas. Por ejemplo, la conocida con el nombre de «Las Vueltas», de Nájera, danza en compás de 6/8, ejecutada con motivo de las fiestas de San Juan. La gente participa en ella formando varios círculos concéntricos. Por la fecha en la que se lleva a cabo y por su desarrollo circular, podría ser interpretada simbólicamente como un rito solsticial de culto al sol. El ritmo y su melodía son similares a cualquier muñeira gallega o asturiana.

A pesar de todo esto, sólo podemos hablar en términos objetivos de aquellas melodías que nos han facilitado los mismos que reconocieron el instrumento. Los dos informantes de Alesón no recordaban ninguna, aunque uno de ellos supuso que al venir por las fiestas los gaiteros interpretasen «los troqueados» en honor a Santa Ana, danza tradicional del pueblo. En Pedroso ya hemos mencionado que, desgraciadamente, la muerte del informante una semana antes de acudir provistos de grabadora, nos impidió recoger las notas de esas melodías que el anciano citó.

En Ventrosa de la Sierra nos dijeron que con la gaita de fuelle se interpretaba la danza del pueblo, los «troquiaos». Los hijos de Hermógenes recuerdan a su padre tocando la conocida melodía ventrosina «Tres hojitas en el arbolé, dábales el aire y meneábanse».

En Viniegra de Arriba el recuerdo de la música que interpretaba el Tío Tiburcio ha desaparecido casi por completo de la memoria de los mayores. Tan sólo hemos podido recoger una melodía cantada que decía así:

*Estos son mis burros*
*estos, estos son*
*los saco a la calle*
*los llevo al mesón.*

El informante recuerda que esta estrofa la cantaba el Tío Tiburcio a la vez que tañía la gaita. Esta forma de tocar el instrumento, acompañándose con la voz, es ciertamente difícil. En Galicia sólo algunos gaiteros expertos lo hacen, y no es muy usual. Hemos tenido la oportunidad

de conocer esta forma de interpretación en gaiteros de la comarca zamorana de Sanabria.

*Conclusión*

Una vez expuestos todos los datos, caben formularse muchas hipótesis. La más probable es que la gaita de fuelle haya sido, al menos desde la Edad Media, un instrumento tradicional en La Rioja. Durante los siglos XV al XVII se seguiría utilizando, lo que nos vendría reflejado por las cuatro imágenes iconográficas citadas anteriormente y por los datos documentales. Una de éstas representa a un «cachiberrio» tocando una gaita, al igual que los «zaldikos» vasconavarros de la época. A partir de estas fechas y, tal como ocurrió en toda Europa, la forma inicial de la gaita, su composición más simple (fuelle, puntero y bordón sobre el hombro, como se ve por toda la Europa Occidental y Nórdica) fue evolucionando hacia formas más complejas. Quizás por influencia francesa, y a través del camino de Santiago, tuvo lugar la evolución del tipo anterior hacia un modelo como el de la gaita del «Tío Tiburcio». Sobre esta afirmación no podemos poner la mano en el fuego ya que, a pesar de las informaciones verbales que parecen señalar el parecido de las gaitas de Ventrosa y Pedroso con la del Tío Tiburcio, para llegar a una conclusión definitiva hubiera sido de vital importancia haber encontrado más ejemplares, por ejemplo en Ventrosa, donde hubo varios. A partir del siglo XVIII se inicia un retroceso del instrumento. De su amplia difusión por el norte de la península va quedando poco a poco relegada a zonas más reducidas. En La Rioja sólo se conservaría en la comarca del Najerilla.

Al llegar el siglo XX la gaita de fuelle en La Rioja estaría en trance de desaparición. En los años 30, la llama de este instrumento se apagó definitivamente cuando Tiburcio Martínez o Hermógenes Herraiz consumaron la última nota.

Recordemos otros datos que pueden confirmar la hipótesis de la autoctonía del instrumento de La Rioja:

— Ninguna de las melodías recogidas es extraña a la comarca.

— Sabemos que uno de los gaiteros de Ventrosa se construyó su propio instrumento.

— En este mismo pueblo hemos recogido cuatro términos diferenciadores para nombrar algunas partes del instrumento: el «roncal» para designar al roncón, la «pita» para la palleta, la «bota» para designar al fuelle y el «soplador» para el tubo introductor del aire en la «bota».

Hoy, gracias a una investigación que hemos llevado a cabo como Sherlock Holmes tras la pista de un ladrón huidizo, hemos conseguido los datos suficientes como para recuperar un viejo instrumento riojano. Algunos paisajes parecen añorar las notas de una gaita, recordando un tiempo en que también fueron suyas.

---

(1) Véase Fernando LOPEZ-ACUÑA LOPEZ: Artículo "Gaita" en La Gran Enciclopedia Gallega, pág. 191.

(2) En este sentido se puede ver en la obra de Gonzalo de BERCEO, Los Milagros de Nuestra Señora, la estrofa n.º 9. Donde para comparar la música del paraíso señala varios intrumentos de cuerda de la época, como el organistrum, la viola o viela, la giga, el salterio, etc.

(3) Arcipreste de Talavera. Corbacho. Capítulo XXVIII.

(4) Fernando de ROJAS: La Celestina. Colección Austral, Espasa Calpe, Madrid, 1979, pág. 22.

(5) Véase el artículo de Rafael MERE: "La gaita en torno a la Virgen María", en Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Madrid, 1968, págs. 48 a 57.

(6) Julio CARO BAROJA: El Carnaval, Análisis Histórico-Cultural. Ed. Taurus. Madrid, 1984, págs. 212-215.

(7) José Antonio QUIJERA PEREZ: "Organología para la danza en La Rioja". Revista de Folklore. Ed. Caja Popular. Valladolid. N.º 108, año 1989, pág. 189.

(8) Luis YRAVEDRA y Esperanza RUBIO: Leyendas y tradiciones de La Rioja. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1949, pág. 129.

(9) José María LOPE TOLEDO: "Logroño en el siglo XVI: los niños de la Doctrina Cristiana". En BERCEO, revista del Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1964, página 431.

(10) Tomado de José Antonio QUIJERA LOPEZ: Op. cit., pág. 189.

(11) Pedro GUTIERREZ ACHUTEGUI: Historia de la Muy Noble, Antigua y Leal Ciudad de Calahorra. Logroño, 1981, pág. 121.

(12) Ibídem, pág. 174.

(13) Ibídem, pág. 189.

(14) Ibídem, pág. 193.

(15) Pascual MADOZ: Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar. Madrid, 1851. Reedición en Logroño, 1985, págs. 162 y 163.

(16) J. A. URBELZ: "Notas sobre el xirolarru en el País Vasco". Cuadernos de la Sección de Folklore de la Sociedad de Estudios Vascos, n.º 1, págs. 198-201. Tomado de J. A. QUIJERA PEREZ. Op. cit., pág. 189.

(17) J. A. QUIJERA: Obra citada, pág. 189.

(18) J. A. QUIJERA: Obra citada, pág. 189.

(19) Roberto IGLESIAS HEVIA: La Rioja de Cabo a Rabo, Alto Nejerilla, Alto Iregua. Logroño, 1980, pág. 64.

(20) Véase The New Grove Dictionary of Music and Musicians. Edited by Stanley Sadie. McMillan Publishers Limited. London, 1980, vol. 2, págs. 26 y 27.

# ARTE VERBAL URBANO: Aproximación etnográfica a los cuentos populares extremeños en la ciudad de Badajoz (y II)

Pedro Montero Montero

La antología de cuentos populares extremeños que, recogidos en diferentes medios urbanos de la ciudad de Badajoz, presentamos a continuación ha sido confeccionada a partir del *corpus* de textos más comunes y frecuentes de nuestra colección. Es decir, con aquellos cuentos de los que poseemos mayor número de variantes. En ellos son perceptibles las personalísimas adaptaciones, refundiciones, añadidos y recortes que los narradores han introducido tanto en secuencias y ambientes como en personajes, fórmulas y estribillos.

Los textos aquí reproducidos lo han sido respetando con la mayor fidelidad los originales, recogidos tanto en cintas magnetofónicas como en fichas técnicas de recogida de datos. Se han mantenido, incluso, los *lapsus* y contradicciones de los propios informantes.

*EL SOLDAINO (1)*

Esto era un soldaíno. Se bebió una copa de vino y se cayó de un tejaíno. ¡Ay, qué cuento más chiquinino!

*LA ZORRA Y EL ALCARAVAN (2)*

Esto eran una comadre zorra y un compadre alcaraván. Y...

—¡Ea, vamos...!

Se enreaban a jugar.

—¡A que no me coges! ¡A que no me coges!

Y, claro, el alcaraván, como es pájaro volador, volaba, y la zorra venga a correr y no era capaz de cogerlo.

Pero una de las veces, alrededor de la mata, le cambia el disco y lo cogió. Cogió la zorra al alcaraván. Lo ponió en la boca y de que lo apretó una mijina...

—¡Comadre, que...!

Dice:

—¡Ay, compadre alcaraván, te como!

—¿Cómo me vas a comer?

—Pos sí, te como.

—Por Dios, compadre, no me comas, que...

Dice:

—Na, pos ya te como.

Dice:

—Pos mira, comadre, si me quieres comer tienes que decir «¡Alcaraván comí!» Y luego ya me comes, si quieres.

—Vale.

Al abrir la boca la zorra para decir «¡Alcaraván comí!», se le escapó y se voló. Y entonces, cuando iba volando, le dice:

—¡A otro, pero no a mí...! ¡Je, je, je!

*LA CABRA CASCARRASQUI (3)*

Había una vez una mujer que tenía dos hijas. Al llegar a casa de la escuela, le dicen a la madre:

—Mamá, tenemos hambre.

Dice:

—Subir al doblao y untaros un cacho de pan con miel.

Con que suben, y al llegar arriba oyen una voz que dice:

—Soy la cabra cascarrasquí, del monte cascarrascá, y al que se me acerque me lo trago de un tragá.

Y se tragó a las niñas.

La madre, al ver que tardaban tanto, se empezó a preocupar y subió al doblao. Pero al ver a la cabra dio un salto pabajo y no se la pudo tragar.

Sin saber qué hacer, se puso a llorar en el umbral. Al rato pasa por allí una pareja de guardias civiles y le preguntaron que qué le pasaba.

Dice, llorando:

—Nada, que una cabra cascarrasquí que está en mi doblao se ha tragao a mis dos hijas.

—¡Buá, eso no es nada! Nosotros entramos en el doblao, le pegamos dos tiros y sacamos a su hija de las tripas de la cabra.

Con que suben y se oye:

—Soy la cabra cascarasquí, del monte cascarrascá, y al que se me acerque me lo trago de un tragá.

Y se los tragó.

La mujer se fue otra vez al umbral a llorar. En esto que pasó por allí un escuadrón de soldados.

—¿Por qué lloras, mujer?

—Porque en mi doblao hay una cabra cascarrasquí y se ha tragao a mis hijas y a un par de guardias civiles.

Dice:

—Bueno, usté tranquila, que subimos nosotros y le pegamos dos tiros y sacamos a sus dos hijas y a los dos guardias civiles.

Con que subieron y se oye a la cabra:

—Soy la cabra cascarrasquí, del monte cascarrascá, y al que se me acerque me lo trago de un tragá.

Y se los tragó.

La madre empezó a llorar otra vez en el umbral, cuando pasó por delante una hormiguita. Dice:

—¿Qué le pasa, mujer?

—Que una cabra cascarrasquí se ha tragao a mis hijas, a dos guardias civiles y a un escuadrón de soldados.

—Usté tranquila, que yo le voy a dar a esa pa tirar.

Con que sube y una voz que se oye:

—Soy la cabra cascarasquí, del monte cascarrascá, y al que se me acerque me lo trago de un tragá.

Y la hormiguita, que se pone:

—Y yo soy la hormiguita rierí, del hormiguero rierirá, y al que se me pase un poco me lo cargo de una jartá.

La cabra se la tragó y ella, desde dentro, empezó a hacerle cosquillas hasta que reventó y salieron todos.

La madre de las niñas dijo a la hormiga que qué podía hacer para recompensarla, y ella le dijo que con un granito de arroz le bastaba. Y se acabó.

## *LA FLOR DE LA LILA - LILON (4)*

Eran tres hermanos, y el padre les dijo que tenían que buscar la flor de la lila-lilón. Quien la encontrara se llevaba todo el capital, por obediente. Y lo encontró el pequeño. Y cogió el mayor y lo mató y lo enterró entre unas cañas.

Y entonces, al llevarle al padre la flor, le entregó al mayor todos sus bienes. Y al padre le mintió y le dijo que se había perdido su hermano.

Pero mira por dónde pasó el padre y cortó una caña donde estaba su hijo encerrado, e hizo un silbato y se lió a tocarlo. Y entonces decía:

—Tócalo, tócalo, padrecito. Tócalo, tócalo, por dolor, que mi hermano mayor me ha matado por la flor de la lila-lilón.

Y entonces el padre, muy enfadado y enojado, fue a casa para que lo tocaran todos sus hijos. Y lo tocó su hermano, el que lo mató:

—Tócalo, tócalo, hermanito. Tócalo, tócalo, por dolor. Tú fuiste el que me mataste por la flor de la lila-lilón.

Lo tocó el otro hermano, y dijo:

—Tócalo, tócalo, hermanito. Tócalo, tócalo con dolor, que nuestro hermano mayor me ha matado por la flor de la lila-lilón.

Entonces el padre, al escucharlo, le quitó todo y lo desheredó.

*LA PALOMITA (5)*

Por aquí venía una palomita. Este dedito la cogió, éste la peló, éste la guisó, éste le echó la sal y este tío tan gordo se la comió, se la comió, se la comió.

*LOS SIETE CABRITILLOS (6)*

Este es el cuento que se llama «Los siete cabritillos».

Esto era una vez una cabrita y tenía siete cabrititos. Y se iba todos los días a trabajar al campo. Y quedaba los siete cabritillos en casa, y fechao por si venía el lobo.

Y un día le dijo la madre:

—No le abráis la puerta a nadie hasta que no veáis que soy yo, que traigo las patitas blancas. Porque el lobo ya sabéis que las tiene negras.

—No, madre.

—Asín, que ya sabéis, que me voy a trabajá.

Con que se va la madre al campo y quedó los siete cabritillos en casa.

Y viene el lobo, pega y dice:

—¡Abrid, hijas mías, que soy vuestra madre!

—¡A vé, enséñanos la patita por debajo de la puerta!

—Con que le enseña las patas, y como las tenía negras, dice:

—¡Tú no eres nuestra madre, tú no eres nuestra madre, que mi madre tiene las patitas blancas y tú las tienes negras!

Con que el lobo se calló y se fue. Y se va a una fábrica de harina. Y mete las patas en la harina. Y las trae otra vez blancas las patas. Vuelve a pegar. «¡Pam, pam!» Dice:

—¿Quién?

—¡Abridme, hijas mías, que soy vuestra madre! ¡Abridme, que soy vuestra madre!

—A vé, enséñanos las patitas, que mi madre tenía las patitas blancas.

Con que le enseña las patas y las tenía blancas.

—¡Ah, sí, sí, sí! ¡Es mamá, es mamá!
Abren la puerta y era el lobo.

—¡¡Auun, aunn, auun...!

Y se comió a los cabrititos. Pero el más chiquinino se metió en el reloj, en el despertador.

Y, total, que el lobo, pues, harto de carne, se durmió. Viene la madre.

—¡Abridme, hijos míos, abridme!

Y no le contestaba nadie.

Y llega ya la madre, empuja la puerta y ve que no hay nadie. Y el chiquinino estaba metido en el reloj. Y empezó:

—¡Mamá! ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Ha venido el lobo y se ha comido a todos los hermanos!

Total, que llega la madre y estaba el lobo dormido. Lo arrastraron por las patas hasta un pozo, le rajaron la barriga y le sacaron los siete cabritillos.

Salieron los siete cabritillos, le metió la madre piedras en la barriga al lobo, lo echó al pozo para que se ahogara y no volviera más a comerse los cabritillos.

Y entonces lo echaron al pozo, salieron los siete cabritillos andando, se fueron pa su casa contentos y se ahogó el lobo. Y colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

*EL CURA Y EL SOLDAO (7)*

Pos esto era una vez los soldaos en la guerra los echaban de agregaos en casa de los curas. Y entonces el soldao tenía mucha hambre, y le dice al cura:

—Padre, mire usté, tengo mucha hambre.

Dice:

—Yo no me llamo cura. Yo me llamo *Don Minuteco*.

De manera que cuando estaba comiendo pasó el gato y le dice:

—Padre, qué buen..., don Minuteco, qué buen gato tiene usté.

Dice:

—Ese se llama *chichimbote.*

De manera que le dice:

—¿Dónde tiene usté el agua?

—El agua está allí. Pero aquello no se llama agua; se llama *la superabundancia.*

Le dio agua el hombre y ya después de cenar, agarró y dice:

—Bueno, ¿dónde tiene usté la cama?

Dice:

—La cama está allí. Pero eso no se llama cama; se llama *los brazos de Constanza.*

Aluego después, dice:

—Don Minuteco, tiene usté una buena lumbre.

Dice:

—Eso no se llama lumbre. Se llama *relumbranza.*

De manera que luego el soldao mira pallí parriba. Dice:

—Qué buenos chorizos tiene usté.

Dice:

—Eso no se llaman chorizos. Se llaman *santos.*

Da manera que a medianoche se levanta el soldao, le roció una botella de petróleo al gato, le pegó una patá al gato y lo echó a la lumbre.

Dice:

—¡Levanta, don Minuteco
de los brazos de Constanza,
verás a chichimbote
que haga relumbranza.
Si no acudes más pronto
con la superabundancia,
¡abú!, ¡abú!
que los santos van de marcha!

*GARBANCITO (8)*

Erase una vez un matrimonio que tenía un hijo muy pequeñito de estatura, que le llamaban Garbancito. Todos los días iba al colegio. Uno de esos días llovía mucha agua, cuando pasó cerca de una huerta se metió debajo de una col para no mojarse. Vino una vaca y se comió la col donde estaba Garbancito.

Los padres llamaban a Garbancito:

—¡¡Garbancitooooo...!! ¿Dónde estáááás...?

—¡En la barriga del buey...!

Tuvieron que matar al buey para sacar a Garbancito. Y tuvieron una caldereta para todo el pueblo.

*LAS MEDIAS AZULES (9)*

—¿Quieres que te cuente el cuento de las medias azules?

—Síííí.

—Yo no te digo ni que sí ni que no. Yo lo que te digo es que si quieres que te cuente el cuento de las medias azules.

—Noooo.

—Pero si yo no te digo ni que sí ni que no. Yo lo que te digo es que si quieres...

*EL BOTIJO (10)*

Erase una vez un padre que tenía tres hijos. Los metió en un botijo y lo tapó con pez. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

—Síííí.

Erase una vez un padre que tenía tres hijos...

*PERIQUITO Y MARIQUITA (11)*

Erase una vez dos hermanitos que se llamaban Periquito y Mariquita. Vivían con su padre y su madrastra, que estaba harta de cuidar a los niños. Un día dijo a la niña:

—Ves a comprar azúcar.

Mientras tanto, la malvada madrastra mató a Periquito.

Cuando llegó Mariquita a su casa del recado, le dice:

—Anda, que tienes que llevarle esto a tu padre.

La niña le preguntó por su hermanito, y la madrastra le dice:

—No lo sé; estará jugando. Tú ves a llevarle la comida a tu padre, pero no se te ocurra destapar la olla, porque te puedes quemar.

Entonces la niña se fue, y cuando estuvo lejos de su casa destapó la olla y vio que la comida era su hermanito. Y entonces comenzó a llorar todo el camino. Y de pronto se le apareció la Virgen. Y le preguntó:

—Mariquita, ¿por qué lloras?

Y la niña le dijo:

—Porque mi madrastra ha matao a mi hermano.

Entonces la Virgen le dijo:

—Mira, Mariquita. No llores y haz lo que yo te diga: cuando tu padre se coma a tu hermanito recoge los huesitos y en el camino te encontrarás un pozo con muchos naranjos. Pues bien, cuando hayas llegado siembra los huesos al lado del pozo y verás cómo al poco tiempo nacerá otra vez tu hermano.

La niña lo hizo como le había mandado la Virgen, y al poco tiempo fue al lugar y vio a su hermanito, que había nacido rodeado de naranjos.

Entonces se acercó su madrastra y le dijo:

—Periquito, dame una naranjita.

—No, pícara madre, que me mataste, me comiste y no me lloraste.

Entonces se acercó su padre y le dijo:

—Periquito, dame una naranjita.

—No, pícaro padre, que me comiste y no me lloraste.

Pero cuando se acercó Mariquita y le dijo:

—Periquito, dame una naranjita.

Le respondió, lleno de alegría:

—Toma, para ti todas, que ni me mataste, ni me comiste, pero sí me lloraste.

*ZURRON, CANTA (12)*

Veréis, os voy a contar un cuento que me lo contó mi madre, y a mi madre se lo contó mi abuela.

Esto era una familia que vivía en un pueblo por aquí, por Extremadura, ya muy atrasado y muy pobre. Y tenían muchos hijos. Y, claro, pues tenían una panadería donde hacían pan y hacían bollos y hacían cositas así. Un día, amasando la harina, el pan, pues se le acabó el agua. Entonces a una de las niñas la mandó a un pozo a coger el agua, que había en una fuente. Y la niña pos fue. Con un cántaro. Y al llegar a por el agua, pos claro, la niña llevaba un anillo muy bonito, de oro, y porque no se le cayese en la fuente se lo quitó y lo puso en el brocal del pozo. Y entonces, pues, la niña al marcharse de coger el agua, pues se le olvidó el anillo. Lo quedó allí. Y al llegar a su casa, pues se dio cuenta que le faltaba el anillo. Y entonces corrió y dice:

—Mamá, voy corriendo, que me dejao olvidao el anillito de oro en el brocal del pozo.

Y al llegar allí, pues no estaba el anillo. Lo que estaba era un hombre, un viejo muy feo, con un saco, y entonces le dijo la niña que qué buscaba.

Y la niña se lo dijo. Que era un anillito de oro que se le había perdido.

—Pos mira, entra aquí la mano, que aquí dentro del saco está.

Y la niña, al entrar la mano, el viejo la empujó y la entró dentro. Y entonces la ató. Y dice:

—Pos ahora con esta niña voy a ganar yo mucho dinero.

Iba por todas las esquinas del pueblo cantando, diciendo a la niña:

—Zurrón, canta; si no, te doy con la palanca.

Y la niña cantaba:

—En un zurrón voy metida
y en un zurrón moriré,
por un anillo de plata
que en la fuente lo quedé.

Claro, pues iba por todos sitios y ya, una

de las veces, pues llegó a la casa de la niña sin saber que vivía allí. Y entró. Y entonces, que estaba lloviendo y le dijo a aquella familia:

—Oye, mire, está lloviendo y quisiera pasar aquí la noche.

Dice:

—Bueno, pos pase usté y se queda usté ahí.

Pero, claro, se entró el viejo y puso el saco en un ladito y se durmió.

Y entonces los hermanitos, cuando estaba haciendo su padre el pan, le decían:

—Mamá, yo quiero un bollo.

Y la niña contestaba desde el saco:

—Y yo, también.

Y entonces los hermanitos se dieron cuenta.

Dice:

—Mamá, ahí en el saco hay una voz que se oye.

Abrieron el saco y se vieron que era su hermanita.

Entonces sacaron a la niña y le entraron ratas, gatos rabiosos, al viejo.

Y el viejo, despierto por la mañana, dice:

—Señora, muchas gracias.

Y se escondió la niña, claro está. Y entonces se marchó y ya en una esquina le dice:

—¡Zurrón, canta; si no, te doy con la palanca!

Claro, el zurrón no cantaba, había bichos dentro, pos no cantaba.

Y le dio con la palanca y entonces se rompió el saco, salieron todos los bichos que había y se lo comieron al viejo. Y aquí colorín colorao, este cuento s'acabao.

*EL FANTASMA (13)*

Erase una vez una madre y una hija que estaban acostadas y llamaron a la puerta. Y la hija se asustó y empezó a llamar a la madre:

—¡Ay, mamaíta, ita, ita!, ¿quién será?

—¡Cállate, hijita, ita, ita, que ya se irá!

Y una voz que dice:

—¡No me voy, que en la puerta estoy!

—¡Ay, mamaíta, ita, ita!, ¿quién será?

—Cállate, hijita, ita, ita, que ya se irá!

—¡No me voy, en el empiece de las escaleras estoy!

—¡Ay, mamaíta, ita, ita!, ¿quién será?

—Cállate, hijita, ita, ita, que ya se irá!

—¡No me voy, en el rellano de las escaleras estoy!

—¡Ay, mamaíta, ita, ita!, ¿quién será?

—Cállate, hijita, ita, ita, que ya se irá!

—¡No me voy, debajo de la cama estoy!

—¡Ay, mamaíta, ita, ita!, ¿quién será?

—Cállate, hijita, ita, ita, que ya se irá!

—¡¡No me voy, que encima tuya estoy!!

*LA ZORRA Y EL LOBO (14)*

Esto era una vez una zorrita y un lobo, que eran compadres.

Un día estaban en el campo los dos, muertos de hambre. Cuando llegaron al bosque le dice la zorrita al lobo:

—Compadre, vamos a aquella cerca y vamos a comprar un borreguito.

Se pusieron a andar, andar, y por el camino se encontraron un borrego.

Y va la zorra y dice:

—Compadre, ¡qué delgado está! ¡Vamos a echarlo en este tapao!

Y allí lo echaron para que engordara.

A los cuatro o cinco días dice la zorra:

—Compadre, me han convidao a un bautizo.

—¿Dónde?

—Mi comadre Fulana.

Dice el lobo:

—Yo, también voy.

—No, compadre, me lo han dicho a mí sola.

Y fue ella sola.

Vino por la noche y el lobo le preguntó:

—Comadre, ¿cómo te ha ido?

—¡Uy, hijo!, no había ná que comer. Ná, una mijina de comida, ná.

—Bueno, comadre, yo quería haber ido también. ¿Y cómo le habéis puesto al niño?

—Le hemos puesto *Empecélo*. Pero mira, compadre, me han avisao para otro bautizo

—¿Otro bautizo? Pos a ese voy yo.

Dice la zorra:

—No, hijo, voy yo sola porque me han convidao sólo a mí.

Vino por la noche otra vez y va el lobo y le dice:

—Bueno, comadre, ¿cómo le habéis puesto al niño?

Dice:

—*Demediélo*. Pero mira, compadre, me han avisao para otro bautizo.

—¿Otro bautizo? Pos a éste sí que voy yo.

—¡No, tú, no!, de que venga, entonces.

Ya vino la zorra por la noche otra vez y le dice el lobo:

—Comadre, ¿cómo le habéis puesto al niño?

—*Acabélo*.

Conque va la zorra y dice:

—Compadre, ¿vamos a ver aquel borreguito que tenemos en el tapao?

—Vamos allá, que ya estará gordito.

Fueron pallá y, al no ver al borrego en el tapao, dice el lobo:

—Aquí no hay ná, se ha ido.

Va la zorra y dice:

—Tú has sido, compadre, que te lo has comido.

—¿Yo, comadre? ¡No! ¡No me lo he comido!

—¿No habrás sido tú cuando lo de los bautizos?

—No, comadre, yo, no.

Conque se fueron pa casa y va la zorra y dice:

—Mira, nos vamos a acostar en aquel canchal. Y al primero que le sude el culo, ése ha sido el que se ha comido el borrego.

—Vamos allá, comadre, yo no he sido, pero vamos allá.

Se acostaron los dos. El lobo, más tonto, pos se quedó dormido.

La zorra, más astuta, se levantó y meó al lobo en el culo. De modo que cuando ya había terminao llamó al lobo. Dice:

—¡Compadre!, ¿ves cómo has sido tú el que tas comío el borrego? ¡Mira, mira, mira!

Dice:

—Comadre, has sido tú, que era *Empecélo, Demediélo* y *Acabélo*. ¡Tú has sido!

Empezaron a reñir otra vez los dos y aquí terminó el cuento.

---

(1) Dado por D.ª Isabel Asensio (n. Badajoz, 45 años, profesora) quien lo aprendió de su madre, cuando cosían en el patio, para entretenerla, y recogido por el autor en el barrio de Santa Marina.

(2) Dado por D. Francisco Soisa (n. Alburquerque, 74 años, carretero jubilado, sin estudios), que se lo oyó a un

vecino en su pueblo, junto a la lumbre, y recogido por el autor en la barriada de Cerro de Reyes.

(3) Dado por D. José Pérez (n. Salvaleón, 48 años, comerciante, sin estudios), que se lo oyó a su madrastra, en su pueblo, para dormirle y recogido por su hijo Máximo Pérez, en la barriada del Casco Antiguo.

(4) Dado por D.ª María Estrella García (n. Los Santos de Maimona, sus labores, 46 años, estudios primarios), que lo aprendió en su pueblo de su segunda hermana mayor, en la cama, para que se durmiese, y recogido por su hija Yolanda Tinoco, en la barriada de San Fernando.

(5) Dado por D. Ramón Flores (n. Badajoz, 39 años, profesor), que se lo oyó a su abuela, en Villar del Rey, para entretenerle, y recogido por el autor en la barriada de Santa Marina.

(6) Dado por D.ª Julia Blanco (n. Badajoz, 39 años, cortijera, estudios primarios), que lo aprendió de su abuela cuando se lo contaba a los niños para entretenerles, al lado de la chimenea, y recogido por el autor en un cortijo de la zona de Los Montitos.

(7) Dado por D. Diego Ortiz (n. Badajoz, 65 años, barrendero jubilado, sin estudios), que se lo oyó a su padre al lado de la lumbre, en un cortijo, para que los niños se entretuvieran, y recogido por el autor en la barriada de San Roque.

(8) Contado por D. Manuel Gudiño (n. San Jorge de Olivenza, 68 años, jubilado, sin estudios) que lo aprendió en su pueblo de su abuelo, y recogido por su nieta Ana M.ª Vilches en el barrio de San Roque.

(9) Dado por D.ª Pilar González (n. Badajoz, 42 años, profesora), que se lo oyó a su abuela, junto a la camilla, para entretenerla, y recogido por el autor en la barriada de Santa Marina.

(10) Contado por D. Antonio Estévez (n. Zahinos, 42 años, guardia civil), que se lo oyó en su pueblo a su madre, junto a la cama, para que se durmiese, y recogido por el autor en el Grupo de Viviendas de la Guardia Civil de la frontera de Caya.

(11) Dado por D.ª María Rastrollo (n. Badajoz, 49 años, ama de casa, estudios primarios) que lo aprendió de su madre, en el comedor, para que los niños comieran, y recogido por su vecina Estela Díaz en el barrio de La Estación.

(12) Dicho por D.ª Teresa Laso (n. Barcarrota, 73 años, estudios primarios, sus labores), que lo aprendió en Badajoz de su abuela, que se lo contaba a numerosos niños en la cocina-comedor para que se estuvieran quietos, y recogido por el autor en la barriada de San Roque.

(13) Contado por D.ª Filomena Ortiz Expósito (n. Badajoz, 33 años, sus labores, estudios primarios) y recogido por su sobrina Loli Ortiz en el barrio de San Roque.

(14) Contado por D.ª Filomena Gallego (n. Alburquerque, 85 años, pescadera jubilada, sin estudios, ya fallecida), que se lo oyó a su padre en un chozo de la dehesa Callera, en su pueblo, al lado de la lumbre, para entretenerlos, y recogido por el autor en el barrio del Casco Antiguo.

# La Cordera de Samir de los Caños (Zamora)

Miguel Martín Carbajo

*1. ¿Qué es la Cordera, cuándo se representa y por qué?*

Las Corderas o Pastoradas —que estos dos nombres reciben— son representaciones que narran los hechos ocurridos durante el nacimiento de Cristo: Natividad del Señor y Adoración de los pastores.

La representación de estas Corderas se realiza actuando los propios habitantes del pueblo como actores, siendo generalmente una persona del mismo pueblo la autora del texto. El día de representación de la Cordera, que tiene como escenario la Iglesia y sus aledaños, suele ser el día de Nochebuena, antes de la misa del Gallo.

El pueblo, siguiendo las enseñanzas de la Biblia, celebra la Natividad del Señor rememorando los acontecimientos que hace dos milenios ocurrieron en Belén.

Es curioso observar cómo el autor y los actores que representan la Cordera, en muchas ocasiones son pastores: ¿quizás los miembros de este gremio, que según la tradición bíblica honraron al Señor, quieran rememorar la acción de sus antepasados? Puede ser que sí, pues el área de difusión de esta costumbre parece tener su centro neurálgico en la antigua diócesis de León: León, Valladolid, Palencia y Zamora, e incluso toca algunos territorios de la antigua diócesis de Oviedo: Benavente y Vicaría de San Millán (1), que, como se verá, son zonas donde la ganadería lanar ha tenido gran importancia desde la Edad Media, donde una de las cañadas de la Mesta era la leonesa. Así, el autor generalmente suele ser un pastor no instruido, o bien algún erudito local.

En cuanto al origen de esta tradición, hay varias posturas (2):

1) Luis López Santos da el siglo XV como origen de esta costumbre.

2) Maximiano Trapero defiende el origen medieval de la pastorada leonesa.

3) Joaquín Díaz y J. L. Alonso Ponga, a través de varios argumentos, ven el siglo XVIII o el final del XVII como el punto de arranque de estas Corderas.

Un tema importante y a la vez delicado es el por qué se realizan estas representaciones. La respuesta más sencilla sería aquella de para rememorar la Natividad del Señor por parte del pueblo, tal y como dice la tradición bíblica; sin embargo, hay algo más en el trasfondo de la Cordera, que se une a los sentimientos más primarios del pueblo.

En todos los pueblos y culturas se han ofrecido sacrificios —unas veces reales y otras ficticios— a los dioses, para que éstos desde sus alturas velen por los mortales. Quizás sea esto lo que subyace en la Cordera, donde en su parte principal se realizan una serie de ofrendas, pero a cambio se piden una serie de favores: buenos años para el pasto, buenas cosechas, etc.

Son numerosos los pueblos que tienen su propia Cordera en las provincias de León, Za-

mora, Valladolid y Palencia, aunque la representación de ésta no se haya realizado todos los años. Hoy en día, gracias a la recopilación de estos textos por varios estudiosos del tema y el interés de algunas instituciones en ello, han hecho posible que esta costumbre no se pierda.

## 2. LA CORDERA DE SAMIR DE LOS CAÑOS

### *a) Marco geográfico de Samir.*

En un viaje realizado durante el mes de marzo pasado por tierras alistanas, tuvimos la suerte de poder recoger los textos de tres Corderas inéditas: Fornillos de Aliste, San Vicente de la Cabeza y Samir de los Caños (3), uno de los cuales aquí estudiamos.

Samir de los Caños es un pueblecito del noroeste zamorano, a medio camino entre las comarcas de Alba y Aliste. Para llegar allí debemos seguir la Nacional 122 hasta Fornillos de Aliste, para desde aquí tomar a la derecha una carretera local que nos conducirá a Samir.

Es un pueblo de 250-300 habitantes, integrado en el partido de Alcañices, que viven en su mayor parte de la agricultura y ganadería (lanar y vacuna principalmente), aunque también explotan la madera de un gran bosque comunal, que recibe el nombre de Sierro (4).

### *b) Autor de la Cordera.*

La Cordera tiene fecha de 1908, tal y como reza el original —que pudimos ver—, como la transcripción que nos dejaron por su mejor entendimiento.

El autor del texto fue un pastor del pueblo, don Baltasar Belver Río, quien en 1908 realizó la obra. A nosotros nos llegó a través de su nieta Francisca Belver Vara, a quien agradecemos su amabilidad.

La Cordera de Samir, según nos informaron, estuvo muchos años sin representarse, hasta que los más jóvenes del pueblo decidieron ponerla en escena el día de Nochebuena de 1987 y en 1988, con el ánimo bien dispuesto para continuar la costumbre durante los años venideros (5).

### *c) Partes.*

Existe un reparto de los personajes de la obra. Son cinco en total: un ángel y cuatro pastores anónimos.

Es importante y original el anonimato de los pastores, ya que mientras en otras Corderas los personajes tienen un nombre: Juan Lorenzo, Juan Chamorro, Zagal, Zagaleto, Rabadán, etc., el autor de la Cordera de Samir les ha enumerado simplemente como pastores 1, 2, 3 y 4.

Como si de una obra de teatro se tratase, el autor de la Cordera dispone la situación de los personajes en el escenario, que no es otro que la iglesia del pueblo.

Quizás subdividiendo demasiado la Cordera, hemos distinguido hasta 8 partes interrelacionadas entre sí, pero a la vez distintas:

### 1. INTRODUCCION.

El ángel, antes de anunciar el nacimiento de Jesús a los pastores, va recordando a personajes del Antiguo Testamento: Adán, Abel, Noe, Abraham, Isaac, Jacob, así como a los profetas mayores: Elías, Isaías, Jeremías y Daniel, que desde tiempos inmemoriales estaban esperando la venida del Mesías. Por ello les pide que manifiesten su alegría y gozo:

*... Alégrate, Padre Adán,*
*Alégrate tú, Noel,*
*que Jesús nació esta noche,*
*en el portal de Belén...*
*... Bendita la profecía,*
*de aquel piadoso Daniel*
*que a las sesenta semanas,*
*Cristo había de nacer...*

Algo parecido, aunque en una parte totalmente distinta a la introducción, se recoge en la Cordera de la Granja de Moreruela (6):

*EL MAYORAL:*

*... Sin duda, las divinas profecías de Miqueas se han cumplido en esta dichosa noche...*

### 2) ANUNCIACION DEL ANGEL A LOS PASTORES

El ángel anuncia a los pastores el nacimiento de Jesús, mientras éstos le confunden con un ave (originalidad).

En otras Corderas el rabadán, a quien el ángel anuncia el nacimiento, duda si avisar o no avisar a los pastores, cosa que aquí no ocurre:

*Pastor 1.º:*

*¡Oh, qué misterio tan grande,*
*alegraos compañeros!*
*¡Qué dicha será la nuestra!*

*vamos a ser los primeros*
*que vamos a conocer,*
*al alto rey de los cielos...*

3) LICENCIA

Subdividida a su vez en dos partes:

a) Licencia que el pastor 3, a título personal, pide para entrar en el templo.

Un rasgo original, que no aparece en otras Corderas, es el comienzo de la licencia, donde al primero que se pide permiso para entrar en el templo es a Dios.

*LICENCIA DE SAMIR:*

*Licencia pido gran Dios,*
*al tomar esta jornada*
*sin tu licencia no puedo*
*entrar en tu Santa Casa.*
*Licencia pido también,*
*al señor cura del pueblo.*

*LICENCIA DE RIVERA DE LA POLVOROSA* (7) (más común):

*Para entrar en esta iglesia*
*licencia se necesita*
*del señor cura el primero*
*y después de la justicia...*

Quizás la licencia de Samir guarde mayor relación con la licencia de las Corderas de Quintanilla de los Oteros (8) y Alcuetas (9), que comienza así:

*Antes pedimos licencia*
*al divino Sacramento*
*y a la Asunción de María*
*También al Señor cura...*

b) Licencia para marchar a buscar a sus compañeros y que vengan a adorar al Niño, una vez que él ya lo ha hecho.

4) LOA DE LOS PASTORES, donde se ensalza y se canta la pureza de la Virgen. ¿Puede ser esta parte la Salve que aparece en otras Corderas? Aunque de manera breve el autor de la Cordera ha querido encumbrar la virginidad de María con unos versos que deben ser cantados por los pastores, de ahí que parece lógico pensar que esta parte se corresponda con la Salve de otras Corderas.

*Vamos caminando juntos*
*hacia el portal de Belén*
*a ver al recién nacido*
*de la casa de Israel.*
*Milagro es su nacimiento*
*porque a su madre le vimos*
*siendo Virgen en el parto,*
*después del parto lo mismo. (Cantado.)*

5) CREDO

Puede que sea este Credo, junto al Padrenuestro que se verá más adelante lo más original de esta Cordera. Se trata de un «Credo culto», que no aparece en ningún otro texto.

Las oraciones más comunes en las Corderas son el Padrenuestro y la Salve —aunque no la Salve convencional—, pero nunca el Credo.

*«Creo en Dios padre poderoso*
*creador de tierra y cielo*
*y en Jesucristo su hijo*
*que es el único Señor nuestro;*
*por el Espíritu Santo*
*fue concebido naciendo*
*de la Santa María Virgen,*
*y luego sufrió el tormento,*
*de verse crucificado*
*por Poncio Pilatos y muerto*
*fue sepultado y después*
*descendió hasta los infiernos,*
*al ser el tercer día*
*resucitó entre los muertos*
*y circundado de gloria*
*se elevó a sentarse al cielo,*
*a la diestra de su padre*
*Dios poderoso y excelso*
*para venir a juzgar*
*a los vivos y a los muertos.*
*En el Espíritu Santo*
*y en la Santa Iglesia creo*
*en la comunión de los Santos*
*del pecado en el remedio.*
*Creo en la resurrección*
*de la carne de mi cuerpo*
*y en la vida perdurable*
*cual cristiano también creo.*

6) OFRECIMIENTOS

Esta parte se repite en todas las Corderas, ya que es el acto y motivo principal de la Adoración de los pastores. Además de los ofrecimientos típicos de leche, miel, cordera, etc., y de la expresión «padre putativo» que se recoge aquí y que también aparece en la Cordera de Valverde Enrique (10), cabría destacar en esta parte dos cosas:

a) El perfecto conocimiento de los Testamentos que tiene el autor de la Cordera de Samir, e incluso de la historia bíblica que pone en boca del cuarto pastor:

*... Reina Herodes en Judea,*
*y es de Roma emperador*
*aquel venturoso Augusto,*
*que la fama eternizó.*

*Se ve allí en la Galilea,*
*que es tierra de bendición*
*la villa de Nazaret,*
*donde María habitó...*

b) La aparición en esta Cordera de un «Padrenuestro culto», totalmente distinto a los de otras Corderas: Valverde Enrique (11), Izagre (12), Granja de Moreruela (13), Joarilla de las Matas (14), que le da un rasgo más de originalidad.

Hay que tener en cuenta que el Padrenuestro se inserta en la pastorada de un modo un tanto forzado, unas veces al principio y otras, entre los cantos de despedida, posiblemente proveniente del Rosario de la Aurora (15).

*Padrenuestro de Samir:*

*Padre Nuestro bondadoso*
*que en el alto cielo estás*
*que sea santificado*
*el tu nombre celestial*
*y venga a nosotros el tu reino,*
*hágase tu voluntad*
*en el cielo y en la tierra*
*con igual puntualidad,*
*el pan nuestro cotidiano*
*también hoy dígnate dar*
*y nuestras deudas perdonas*
*cual nosotros perdonar*
*sabemos a los deudores*
*y sin dejarnos pecar*
*y caer en tentación*
*y líbranos de todo mal.*

Padrenuestro —más común— que aparece en las Corderas de Valverde Enrique, Joarilla de las Matas, Izagre o la Granja de Moreruela, con más o menos variantes:

*Padre Nuestro que estáis en los cielos*
*por Dios nuestros hijos queréis perdonar*
*los que estamos acá desterrados*
*por aquel pecado que cometió Adán*
*vamos, vamos toditos a misa*
*con gran alegría, con gran devoción*
*y veremos el caliz dorado*
*donde está encerrado por obra de Dios.*
*Ha dispuesto María un viaje*
*con su lindo esposo caminando va*
*y sembrando la tierra en virtudes*
*por ingratitudes que a los hombres da.*
*Es la Virgen María la caña*
*San José la espiga y el niño es la flor*
*y el Espíritu Santo es el grano*
*donde está encerrado por obra de Dios.*
*San Miguel mayordomo de Cristo*
*de todos los Santos el más principal,*
*cuando Cristo estaba en su agonía*
*levantan el cáliz, consuelo le dan.*

7) PETICIONES DE LOS PASTORES

Como hemos comentado en un punto anterior, el sacrificio o las ofrendas a las divinidades son comunes en todas las culturas y todas las religiones. A cambio de esas dádivas los oferentes piden una serie de contraprestaciones. En el caso de los pastores, éstos piden: que las enfermedades no ataquen a sus rebaños; buenos inviernos y primaveras; buenos pastores, etc.

8) DESPEDIDA

Esta Cordera de Samir termina con el adiós de los pastores, que se despiden de: La Familia Sagrada, del Portal y de Belén.

3. *Conclusiones:*

Después de haber analizado la Cordera de Samir, podemos y debemos sacar una serie de conclusiones, que podrían resumirse en las siguientes:

a) Aunque esta Cordera, en cuanto a su estructura y temática, se asemeja a la pastorada leonesa, no lo hace en el texto, siendo éste «totalmente» original.

b) El autor de esta Cordera, a pesar de ser un pastor alistano, conoce a la perfección los textos evangélicos y nos lo demuestra desde la introducción, hasta la despedida.

c) ¿Podría tratarse de un poeta popular, semiculto y autodidacta, que nada sabía de otras Corderas, y de ahí la originalidad de la pastorada de Samir? Debemos recordar que Samir pertenece a una comarca, que ha estado y que hoy en día aún está aislada, cultural, económica y socialmente del resto de Zamora. Esta comarca es Aliste.

¿Quizás para determinadas zonas sería preferible pensar en una aparición espontánea de estos textos navideños y no en un influjo, que partiendo de la provincia de León se extiende por las limítrofes? Hay que tener en cuenta que la Cordera de Samir, que data de 1908, pocos años más tarde, en 1916, se ve acompañada por otra Cordera tanto o más original que la de Samir y que rompe los esquemas clásicos: la de Fornillos de Aliste, pueblo distante de Samir diez kilómetros.

Esta misma postura es defendida por J. L. Alonso Ponga para la pastorada de Carrascal (Zamora) (16).

d) Como hemos comentado en puntos anteriores la originalidad del texto de Samir se basa:

1. *En su introducción,* donde se hace referencia a personajes del Antiguo Testamento y a los profetas mayores, cosa que no se documenta en otras Corderas.

2. *En la forma de empezar la licencia* también se advierte esa originalidad, pidiendo permiso de entrada en el templo a Dios en primer lugar.

3. *En la aparición de un Credo culto,* sin paralelo alguno.

4. *En un Padrenuestro culto y original,* que se aleja en cuanto a la forma de los de Valverde Enrique, Joarilla, la Granja de Moreruela, etc.

Por todo ello somos de la opinión de una originalidad en el texto de la Cordera de Samir, obra de un pastor local, que no se dejó influenciar por el contenido de otras Corderas y que incluso dudamos que pudiera llegar a conocer.

---

(1) ALONSO PONGA, J. L.: *Religiosidad popular navideña en Castilla y León. Manifestaciones de carácter dramático.* Edita Junta de Castilla y León: Salamanca, 1986, pág. 141.

(2) ALONSO PONGA, J. L.: O. C., pág. 130.

(3) La recogida de estos textos no resultó nada sencilla, no por falta de amabilidad de la gente, que en todo momento se mostró cordial con nosotros, sino por el difícil acceso a una fotocopiadora. Debo agradecer al alcalde de Fonfría, don Domingo Lobo el dejarme utilizar la fotocopiadora del Ayuntamiento, así como al Alcalde de San Vicente de la Cabeza, don Juan Garrido, quien me envió por correo el texto de la Cordera del pueblo.

(4) Sobre este Sierro, pude recoger un texto en verso fechado en 1907: *Caso maravilloso que ha ocurrido en Samir de los Caños el 29 de agosto de 1907,* cuyo autor es el mismo que el de la Cordera.

El pueblo de Samir hacia el año 1875 había comprado al Estado un gran bosque sito en su término. Dicho bosque que recibe allí el nombre genérico de Sierro quiso ser aquiñonado o dividido en parcelas para ser sembradas de cereal.

Sin embargo, según reza el texto, todos los difuntos se le aparecieron a uno de los lugareños, diciéndole que no hicieran tal cosa. Así se hizo y desde entonces el Sierro es explotado comunalmente.

(5) Los más jóvenes del pueblo no sólo representan la Cordera, sino que han puesto en escena el texto al que se alude en la nota 4, así como otras obras del mismo autor de la Cordera.

(6) MANZANO, M.: *La Pastorada de la Granja de Moreruela.* Edita Caja de Zamora. Zamora, 1986, pág. 19.

(7) DIAZ, J. y ALONSO PONGA, J. L.: *Autos de Navidad en Castilla y León.* Santiago García, León, 1984, pág. 70.

(8) DIAZ, J. y ALONSO PONGA, J. L.: O.C., página 86.

(9) DIAZ, J. y ALONSO PANGA, J. L.: O. C., página 120.

(10) DIAZ, J. y ALONSO PONGA, J. L.: O. C., página 131.

(11) DIAZ, J. y ALONSO PONGA, J. L.: O. C., página 137.

(12) DIAZ, J. y ALONSO PONGA, J. L.: O. C., página 145.

(13) MANZANO, M.: O. C., pág. 37.

(14) ALONSO PONGA, J. L.: O. C., pág. 152.

(15) MANZANO, M.: O. C., pág. 8.

(16) ALONSO PONGA, J. L.: *Pastorada de Carrascal (Zamora),* en Revista de Folklore n.º 67, Valladolid, 1986, pág. 27.

BIBLIOGRAFIA:


ALONSO PONGA, J. L.: *Religiosidad popular navideña en Castilla y León. Manifestaciones de carácter dramático.* Edita Junta de Castilla y León. Salamanca, 1986.

ALONSO PONGA, J. L.: *Pastorada de Carrascal (Zamora),* en Revista Folklore, n.º 67. Valladolid, 1986, págs. 27-29.

DIAZ, J. y ALONSO PONGA, J. L.: *Autos de Navidad en León y Castilla.* Santiago García. León, 1984.

DIAZ, J. y MARTIN CEBRIAN, M.: *La Cordera. Auto de Navidad tal y como se representa en Molacillos (Zamora).* Edita Caja de Zamora. Zamora, 1988.

MANZANO, M.: La Cordera". *Auto de Navidad tal y como se representa en Palacios del Pan (Zamora).* Edita Caja de Ahorros Provincial de Zamora. Zamora, 1984.

MANZANO, M.: *La Pastorada de la Granja de Moreruela.* Edita Caja de Zamora. Zamora, 1986.

NIETO SERRANO, J. y HERRERA, I.: *La Pastorada de Coñas,* en Revista de Folklore, n.º 26, Valladolid, 1983, págs. 58-61.

SALCEDO, E.: *Notas a la Corderada de Castroponce,* en Revista de Folklore, n.º 0, Valladolid, 1980, págs. 26-38.

# LA LICANTROPIA EN EXTREMADURA

José María Domínguez Moreno

El tema de la licantropía en Extremadura hasta la fecha carece de los mínimos estudios de investigación, lo que nada sorprende si nos percatamos de que ésta es la tónica general en el resto de la Península, salvo las excepciones del área más occidental. Leite de Vasconçellos, Pedroso, Coelho y Teófilo de Braga, en el mundo portugués, y Risco, Bouza-Brey y Prieto, en Galicia, han indagado en el mundo de la licantropía, y sus aportaciones, casi las únicas, pueden considerarse ya clásicas. La falta de estudios en otras regiones no significa la inexistencia de este hecho cultural. Esto es precisamente lo que ocurre en Extremadura, región que se inscribe en el oeste peninsular, área que, al decir de Caro Baroja, mantiene con más arraigo lo que se ha dado en llamar «fenómeno de la licantropía».

En Extremadura dicho fenómeno se adscribe a zonas muy determinadas, aunque con ligeras excepciones. Aquéllas son la franja limítrofe con Portugal, la Sierra de Gata, Las Hurdes, la Tierra de Granadilla y las Villuercas, espacios naturales en los que la tradición ganadera ha sido de capital importancia para la economía y donde el lobo juega un papel considerable en múltiples variantes del folklore.

I.

La palabra **licantropía** o **lycantropia** alude al hecho de transformación del hombre en lobo, aunque generalmente también se use este vocablo para hablar de la metamorfosis en otro cualquier animal. La voz deriva de Lycaón, que fue rey de Arcadia y castigado por Júpiter a causa de sus crímenes:

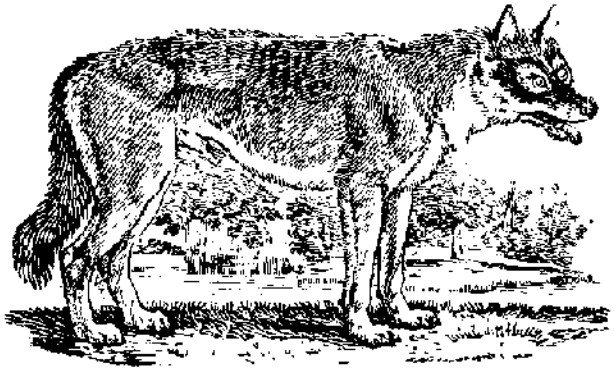
> «(...) un fuego devorador se apoderó del palacio. Despavorido, Lycaón huyó a refugiarse entre las fieras del campo, afónico y gemebundo, rabioso de sangre y de muerte, y, ¡oh, prodigio!, sus vestidos se convirtieron en velluda piel; sus brazos y piernas, en patas. Apareció el lobo de pupilas fosforescentes, de aspecto feroz, de maneras violentas» (1).

Al decir de Publio Hurtado (2), al licántropo extremeño se le conoce con el nombre de **lobushome** o **lobisome,** lo mismo que en las tierras galaico-portuguesas, reservándose la denominación de **rabisomes** para aquellas personas que en alguna ocasión se convirtieron en burros. Esto último sucede únicamente en la noche de San Juan, y en la víctima ha de darse la circunstancia de ser el postrero de siete hermanos, sin hembra al medio.

Cuentan que unas brujas de La Codosera tenían por costumbre ir a las reuniones o aquelarres sanjuaneros a lomos del sacristán del pueblo, que cada año por San Juan tomaba forma de jumento. Para librarlo de tal maleficio fue necesario practicarle una sangría en la pata delantera derecha. Idéntica metamorfosis ocurría en Guijo de Granadilla en la persona de un joven alegre y excelente cantador. Como era costumbre rondar a las novias en la noche de San Juan, también el mozo acudió a cantar a la suya, pero sin percatarse que había adquirido forma de cuadrúpedo. Lógicamente,

> «(...) en vez de cantar, lo que hizo fue roznar en la ventana andi estaba la su moza de acostá, de manera que la despertó los rebuznos. Con que sí, ¿eh?, un burro aquí dando la lata. Va y agarra la novia lo que tenía en la mano y era un jocino, que lo metió por la ventana la mano y jarreó una jarretá al burro en toa la pata que lo convirtió en el novio otra vez... Pos claro que no sabía na la novia hasta la jarretá que el novio se ponía burro. El no se queó burro más veces, pero lo que sí se queó fue cojilitranco pa siempre.»

Tras los casos anteriores nada tiene de extraño que Ramón Heredias, un gitano residen-



le en Ahigal, me apuntara que ellos nunca compran un burro entre el anochecer y la salida del sol del «día de San Juan» sin antes sangrarle una pata **por si las moscas.** El mismo me refería que un antepasado suyo de Mérida era **rabisome** y su padre tenía con él un buen negocio:

> «En San Juan se hacía burro y lo vendía en la feria de Badajoz; pero el otro día ya era calé, y el que lo compraba se quedaba sin burro y no se daba cuenta del asunto. Como no lo conocían, tenía venta tos los años porque no lo conocían y eso del que no te conozca que te compre.»

La conversión en asno es sólo un apartado de la zoantropía en Extremadura, como lo es la transformación de ciertas personas y por distintos motivos en ciervos, lechuzas, gatos, perros y toros. Tengo recogidos mitos y leyendas que hablan de todos estos fenómenos o pormenores, siendo las alusivas a la licantropía las más numerosas, con la particularidad de aglutinar fórmulas, mecanismos, procedimientos, etc., que indistintamente se dan en todas y cada una de las señaladas metamorfosis.

## II

En Extremadura suelen confundirse y emplearse como sinónimos los términos **Licántropo** y **hombre-lobo,** a pesar de que son vocablos que se refieren a dos cuestiones diferentes. El primero de los términos es de aplicación a las personas aquejadas de algún trastorno mental y que a resultas del mismo acaban **creyéndose** lobos u otros animales y actúan como tales. Entre los últimos casos de licantropía quizás haya que incluir al llamado **«coyote»** de Barcarrota, que hace muy pocos años, en las noches de luna llena, aparecía en la localidad pacense y proyectaba su furia hacia los carros de labor, a los que prendía fuego. Nunca ha llegado a averiguarse su identidad, pero en el pubio admiraban su sagacidad y su «comportaminto lobuno». A finales del pasado siglo en Abadía una joven, en determinados días, especialmente los viernes y las noches de luna llena, emitía fuertes aullidos, comía carne cruda y la emprendía a mordiscos con los animales domésticos. Cuando sus familiares notaban los primeros síntomas de este anormal comportamiento, la muchacha era atada con fuertes cadenas.

En el **hombre-lobo,** por el contrario, la transformación teriomórfica se da «realmente», es decir, la persona se convierte en lobo adquiriendo su figura y sus hábitos. También en nuestro caso empleamos indistintamente ambos términos, puesto que supongo que el lector, tras lo señalado, distinguirá perfectamente el aspecto concreto al que nos referimos.

## III

El **hombre-lobo** extremeño, que presenta un aspecto normal que en nada hace sospechar su otra apariencia, toma forma lobuna y feroz algún que otro viernes, la noche de San Juan o las de plenilunio, sin que falten condicionantes que obligan su metamorfosis en otras fechas distintas e incluso continuamente. Ya solo, ya acompañado de un ejército de lobos, ataca y mata tanto a personas como a animales. Con las primeras luces del alba puede recuperar su forma humana, en cuyo caso ya no la perderá hasta que vuelvan a darse las circunstancias para una nueva transformación (3).

Son diversas las causas por las que un hombre se transforma en lobo. La más conocida, no sólo en Extremadura, sino también en el resto de la Península, es la que hace víctima del infortunio al último hijo de una serie ininterrumpida de siete varones. Para eliminar la fatalidad es necesario y suficiente que este niño nacido en el postrero lugar sea bautizado por el hermano mayor, imponiéndosele el nombre de Antonio. Se dice en Alía que un hombre pereció bajo las garras de un lobo que tenía atemorizada a la comarca de las Villuercas. Pasado el tiempo se supo que el cánido asesino no había sido otro que el hermano pequeño de la víctima, convertido en lobo por ser benjamín de siete varones seguidos y nacidos de un mismo vientre, al que su hermano mayor no pudo bautizar porque se hallaba ausente a la sazón. La también imposición obligatoria de un nombre fue observada por Theophilo Braga en la isla de San Miguel, en las Azores, donde la tradición obliga a llamar Bento al pequeño (4). Esta «fada» no llega a cumplirse si el séptimo hijo habló en el vientre materno y si al nacer muestra en la lengua o bajo el cielo de la boca la Cruz de Alcaravaca o la rueda de Santa Catalina, en cuyo caso su destino es el de saludador. Estos mismos signos impiden que la séptima hija pueda transformarse en bruja.

En la situación precedente como en todas las otras que siguen el maleficio, una vez que ha causado efecto, sólo puede ser eliminado cuando al licántropo en su estado lobuno se le da caza y se le practica una sangría, que, al decir de Publio Hurtado, ha de acompañarse con alguna jaculatoria (5). La sangría como remedio curativo del **hombre-lobo** se documenta en esta

leyenda de Ahigal que se califica como un «hecho cierto» ocurrido en Santibáñez el Alto:

> «Un joven cazador logró matar a un lobo que las noches de luna llena la tomaba con su rebaño. Lo descomunal de la pieza le animó a cortarle una pata como trofeo y, metiéndola en el zurrón, la llevó hasta el pueblo. Al sacarla para mostrarla a sus parientes y amigos, la garra del animal se había convertido en una mano de hombre. Alarmados todos, fueron al sitio donde se había producido la caza y allí yacía tendido sin vida el cuerpo de su hermano más pequeño que hacía algunos años había desaparecido (6).

Un caso semejante escuché en Zarza de Granadilla. Un alimañero del vecino pueblo de Lagunilla (Salamanca) había capturado vivo un gran lobo y, sobre un carro, lo paseaba enjaulado por los pueblos del norte de Cáceres en demanda de las *correspondientes propinas* de los ganaderos. En todos los lugares el animal era objeto de los peores tratos. Llegado a Zarza, un pastor que había sido víctima de una lobada reciente, introdujo un **calabozo** entre los barrotes de la jaula, al tiempo que decía: «—Este lobo como mejor puede estar es muerto». El golpe de la podadera no logró acabar con su vida, aunque sí le cortó una garra. Sorprendentemente todos cuantos contemplaron el lance pudieron ver cómo el lobo emitió un quejido humano y acto seguido su apariencia lobuna se transformó en la de un hombre adulto que, al decir de los habitantes de Zarza, era un paisano suyo al que habían dado por desaparecido hacía siete años.

El cortarle las patas al animal para que recupere su forma humana ha sido una creencia bastante generalizara, con rasgos que se mantienen en el folklore. Conocida es la leyenda de la **mujer cierva** de Cervantes (Lugo) que no recupera su promitivo estado hasta que su hermano, que la persigue sin conocerla, le cercena el pie (7). Ejemplos de esta índole, además de en Galicia y, por supuesto, en Extremadura, los encontramos en Portugal, Alemania y Francia, país este último en donde los viejos legisladores los creyeron y dictaron normas sancionadoras de la costumbre. El decreto de Burchars de Worms, de principios del siglo XI, recomienda la amputación de una pierna para que los **gerulfos** (**loup-garou** = **hombres-lobos**) recobren la forma humana (8). A esta rehumanización el hombre llega con el miembro amputado o con las heridas que se les infringieron en su estado animalístico.

La maldición paterna es otra de las causas por las que una persona llega a ser **hombre-lobo.** En la creencia popular esta maldición siempre se cumple y, una vez lanzada, ningún hijo puede eludir sus efectos. Conocido es cómo la viuda de Alía, en la versión extremeña del romance popular de «Los mozos de Monleón», maldice a su hijo que va a los toros y por la tarde, como ella le inquirió, sus amigos lo depositan ya cadáver a la puerta de su casa. Descendiendo al tema que nos ocupa, el romance titulado «Tres hijuelos había un rey» nos adentra en el valor que universalmente tiene la maldición paterna:

> Tres hijuelos había un rey,
> tres hijuelos que no más;
> por enojo que hubo de ellos
> todos malditos los ha.
>
> El uno se tornó cuervo,
> el otro se tornó can,
> el otro se tornó moro (9),
> cruzó las aguas del mar.

El verdadero alcance de la maldición en Extremadura y sus fatales consecuencias metamórficas se nos presentan en esta narración de un caso de licantropía, muy popular en la Sierra de Gata y, más en concreto, en Torre de don Miguel:

> «Una madre reprendió a su hija por una mala acción y, sujetándola por la muñeca, pretendió darle una bofetada. Pero la muchacha pudo librarse, tras morder la mano que la atenazaba. «Muerdes como una loba, y ¡que Dios te convierta en loba!», fueron las palabras que la madre dirigió a la hija que huía. Desde ese preciso instante la muchacha quedó convertida en loba, haciendo en las noches de luna llena verdaderas carnicerías en los pueblos de la sierra. Aunque se hicieron batidas con el fin de aniquilarla, nadie pudo conseguirlo, ya que las balas que contra ella se disparaban resbalaban por su piel lobuna» (10).

Nicolás Tenorio cuenta un episodio semejante del noroeste peninsular, aunque con un final feliz, ya que la madre la perdona y la muchacha vuelve a su vida racional (11). El perdón paterno con resultados satisfactorios nos lo encontramos en el pueblo pacense de Calamonte. Un mozuelo le roba a su padre el mejor cordero del rebaño y se lo come en compañía de los amigos.

Enterado aquél, no tarda en maldecir a su hijo: «—**Lobo fueras pa que al menos mataras y comieras por hambre».** Y, efectivamente, lobo se hizo y por hambre arremetió contra las ovejas de su progenitor sin que los perros hicieran

el mínimo esfuerzo por defender el hato. El padre acaba reconociendo su error y perdona al muchacho, que al instante se ve desprendido de su forma animal.

En Arroyo de San Serván oí una de los leyendas más sorprendentes sobre la metamorfosis en lobo por maldición. Una muchacha se enamora de un pastor pobre y, a pesar de la oposición de su madre, mantiene relaciones secretas con él y queda embarazada. La madre no tarda en percatarse del estado y la maldice. Al instante la joven se demacra, se le afila la cara y el cuerpo se le cubre de piel de lobo, y de esta forma vaga por las tierras devorando los ganados. Llegado el momento del parto, la mujer loba se refugia en la majada del que fue su novio. Aparece el pastor, que ignora la verdadera identidad de la loba, y la captura. La cuelga de una encina y, viva, la desuella «a zurrón» sin que la loba emita el mínimo aullido. Una vez desposeída de la piel, ante los atónitos ojos del pastor la loba recobra su forma humana. Acto seguido da a luz un hermoso niño, siendo ayudada en el trance por el padre de la criatura. Todo acaba en casamiento.

El destruir la piel del **hombre-lobo** es otra causa suficiente para poner fin al maleficio que pesa sobre el infortunado. La aniquilación más efectiva del pellejo, ya que impide la utilización de los fragmentos de la misma, se consigue mediante el fuego. En la narración anterior el rabadán, aunque no lo hemos señalado, quema la piel que perteneció a su amante en estado lobuno cuando ésta, tras dar a luz, quiere apoderarse de ella para reemprender su vida animal. En Arroyomolino de Montánchez hablan de la existencia de un **hombre-lobo** al que también quemaron la piel unos vecinos cuando para bañarse en una charca se había desprendido de ella. Al arder el pellejo el desgraciado aullaba frenéticamente, pero recuperó su apariencia y comportamiento de hombre (12). De manera inversa, cuando una persona quiere convertirse en licántropo recurre a cubrirse con una piel de lobo al tiempo que reza un «padrenuestro del revés» (13). Así actuaban en ocasiones las brujas de la zona de Magacela, y con forma lobuna acudían a sus reuniones y cometían todo tipo de fechorías (14).

El contacto sexual de una persona con un lobo, hombre-lobo o licántropo trae consigo la mutuación de aquélla. Incluso el hijo nacido de la unión presentará las características más o menos acusadas del animal. En el cuadro que sigue presentamos las relaciones sexuales que se constatan en Extremadura con proyección hacia el hijo engendrado por las mismas:

— Relación de licántropo con mujer ..... = licántropo
— Relación de licántropo con loba ..... = lobo
— Relación de lobo con licántropo hembra ..... = licántropo
— Relación de lobo con mujer ..... = hombre lobo
— Relación de hombre licántropo hembra ..... = licántropo
— Relación de hombre con loba ..... = hombre lobo
— Relación de hombre-lobo con mujer ..... = hombre lobo
— Relación de hombre con mujer-loba ..... = hombre lobo

De todas las combinaciones anteriores existen ejemplos, que no son necesario traer a colación en su totalidad, ya que, por lo general, responde a un mismo arquetipo. Para muestra sirva una leyenda de Guareña. Una joven mantiene relaciones con un lobo y no tarda en quedar embarazada del animal. En el momento del parto la joven se encontraba sola en el campo y gritaba de dolor. Acudieron los lobos, matando a la muchacha para sacarle la cría, que se llevaron. El recién nacido era un hombre-lobo.

No se agotan con lo anterior los mecanismos transformadores del hombre en hombre-lobo. A lo largo y a lo ancho de Extremadura se le atribuyen propiedades licantrópicas al revolcarse en el sitio donde antes lo hiciera un lobo, al hecho de beber la sangre de ese animal recién matado y a la «mala ventura» de nacer en la noche del 24 de diciembre. Las dos primeras causas se fundamentan en conocidos principios mágicos, mientras que en la última los extremeños ven una especie de castigo divino sobre el pequeño que con su nacimiento **pretendió** hacer olvidar el nacimiento del Niño Jesús.

## IV

En el folklore peninsular encontramos la figura de los **peeiros de lobos** o **peeiras de lobos**, según se trate de hombres o de mujeres. Tales calificativos se les atribuyen a las personas que sin ser **hombres-lobos** o licántropos, es decir, conservando la forma humana conviven con los lobos. Vicente Risco recogió diferentes narraciones gallegas sobre el particular (15), al igual

que otros investigadores portugueses lo hicieron en tierras lusitanas (16). Aunque en Extremadura se anda un poco escaso en esta parcela de la cultura popular también hemos localizado leyendas que hablan de estos curiosos personajes.

Se dice en Garrovillas que una mujer estaba sola en el campo en trances de dar a luz, siendo observada por siete lobos. Cuando la hija hubo nacido, uno de los lobos cortó con los dientes el cordón umbilical y se llevó a la criatura sin que la madre, a causa de su estado, pudiera impedirlo. La niña creció en compañía de los lobos y con el tiempo llegó a ser obedecida por los animales, de los que aprendió todas las costumbres.

Estamos aquí ante el niño criado por los animales, algo que es común a los más apartados rincones del universo. Si en el caso precedente observamos que la crianza se origina tras un hecho violento, el rapto del recién nacido por los lobos, conocemos otras leyendas regionales en las que interviene la «piedad» de los animales, como sucede con los pequeños perdidos y abandonados en los campos. A esto precisamente alude una narración que he escuchado en Alcuéscar. Una niña al nacer es llevada al campo por su madre soltera y colocada debajo de un almendro. La infeliz madre pide a Dios que se apiade de su hija, que es recogida por los lobos. Crece entre ellos, adquiere su costumbre y su lenguaje y anda a cuatro patas. Un sorprendente instinto la lleva a impedir que los cánidos amigos ataquen los rebaños del pueblo. Con el tiempo llega a emparejarse con el lobo mejor dotado.

No aparece aquí el carácter agresivo de los **peeiros de lobos** de otras regiones. Por el contrario, estos seres extremeños se apoyan en los lobos únicamente como garantes de su propia existencia y en todo momento se muestran esquivos ante la presencia de los humanos. De ello ciertamente puede ilustrarnos la crónica aparecida en 1906 sobre un acontecimiento que el articulista consideraba cierto y actual pero que, sin ningún género de dudas, lo único que reflejaba, como bien apuntase Maurice Legendre (17), era la emporalización de una antigua leyenda de la comarca de Las Hurdes y que, en nuestra opinión, se hace extensiva a todo el territorio extremeño:

> «En medio de las rocas abruptas y las montañas vertiginosas de Las Hurdes, en la provincia de Cáceres, habita un ser humano al que su apariencia ha hecho dar el nombre de lobo. Este hombre ignora toda clase de lenguaje; no saca de su garganta más que sonidos inarticulados. Vive en medio de las rocas, errando al azar; de tarde en tarde solamente se deja ver cerca de los lugares habitados, cuando el hambre le aguijonea. No se le conocen ni parientes ni familia alguna. Se cree que ha nacido en estas montañas y que, de pequeño, fue abandonado a su instinto por aquéllos que le dieron la vida. Es de complexión delgada y ágil como un gamo; su mirada es inteligente, y caza hábilmente por medio de trampas que se construye él mismo. Se alimenta de caza y de pescado crudo, preferentemente vivos. Está en relación continua con los lobos que abundan en esta región. Cuando el hambre le tortura, o cuando se le persigue, se vuelve, al parecer, terrible. De lo contrario, huye y desaparece en la m a l e z a. Semeja tener treinta años» (18).

---

(1) OVIDIO: *Metamorfosis*, lib. I, 2. Un texto parecido se lee en Plinio el Viejo (*NH*, VIII, 34) y Virgilio (*Eg.*, VIII, 97).

(2) *Supersticiones extremeñas*, Cáceres, 1902, pág. 38.

(3) "Rituales, mitos y creencias populares extremeñas", en *Saber Popular* (Tregenal de la Sierra, 1987), pág. 10.

(4) *Epopeas raças mosárabes*, pág. 63. cit. MENENDEZ PELAYO, M.: *Historia de los Heterodoxos Españoles, II*, página 240.

(5) *Supersticiones extremeñas*, 39.

(6) DOMINGUEZ MORENO, J. M.ª: *Op. cit.*, pág. cit.

(7) BOUZA BREY, F.: "El tema romanesco del ciervo de pie blanco en la novelística popular gallega", en *Etnografía y Folklore de Galicia*, I. Vigo, 1982, págs. 250-251.

(8) GRANDE DEL BRIO, R.: *El lobo ibérico: biología mitología*, Madrid, 1984, pág. 292.

(9) Moro = *perro moro*.

(10) DOMINGUEZ MORENO, J. M.ª: *Ob. cit.*, pág. cit.

(11) "Viana del Bollo: pobladores prerromanos", en *B. I. de Com. Prov. de Mon. de Orense*, II, 40 (1904), nota (1).

(12) Viente Risco ("Creencias populares gallegas: el lobishome", en *RDTP*, I, 1145, págs. 514 ss.) ofrece narraciones de este mismo tipo.

(13) Información Pablo Paniagua, Plasencia.

(14) Información Antonio Carmona, Magacela.

(15) "Creencias populares gallegas...", 531-532.

(16) Muy importantes son las aportaciones de Alberto V. Braga en su obra titulada *De Guimares: Tradições e usanzas populares*, I. Esponcede, 1924, págs. 288-291.

(17) *Las Jurdes, étude de geographie humaine*. París, 1927, pág. XLII.

(18) *Semana Ilustrada*. 28 de septiembre de 1906.

# Algunos dictados tópicos castellano-leoneses

José Luis Puerto

Los llamados *dictados tópicos*, o *dichos locales*, constituyen un apartado significativo, aunque hasta ahora poco recogido y estudiado, de la literatura popular de tradición oral. En ellos, mediante el empleo de un lenguaje ponderativo, se manifiestan las filias y las fobias de las gentes y de los pueblos respecto a sí mismos y respecto a sus vecinos; rara vez se presentan estos *dichos* en una forma neutral, ya que lo que predomina en ellos es el carácter encomiástico o el denostador.

Luis Romero y Espinosa (1), siguiendo al estudioso portugués J. Leite de Vasconcellos, proponía ya a finales del sigo pasado una clasificación para ordenar estos *dichos locales* o *dictados tópicos*, con los que proponía crear lo que pudiera llamarse *demo-topografía* ibérica. Su tarea fue continuada por Matías R. Martínez (2), colaborador, como aquél, en *El Folklore Frexnense y Bético-Extremeño*. En esta misma publicación apareció el trabajo del regeneracionista aragonés Joaquín Costa (3), sobre el mismo tema, titulado «Dictados tópicos del Alto Aragón». Y en esta serie de trabajos sobre los *dictados tópicos* no podemos dejar de citar el de Antonio Rodríguez Moñino, *Dictados Tópicos de Extremadura. Materiales para una colección folklórica* (4).

Mas, antes de continuar, conviene pararse a definir los tipos de *dictados tópicos* o *dichos locales* que establece Luis Romero y Espinosa, basándose en el modelo propuesto por Leite de Vasconcellos:

*Elogios:* «Los dictados de esta clase son repetidos por gente extraña a las localidades a que ellos se refieren, no lo son evidentemente por los naturales» (5). Son los *elogios dictados* encomiásticos o elogiosos (como indica la significación del término) referidos a una población determinada.

*Dicterios:* (Llamados *apodos* por Leite de Vasconcellos.) «Por ellos se conoce la rivalidad que existe entre nuestras poblaciones, especialmente entre las que se hallan situadas a cortas distancias» (6).

*Referencias diversas:* En este apartado —según Romero y Espinosa— habría que incluir los *dictados* que «no son propiamente elogios ni apodos» (7). Es decir, que carecen del tono encomiástico y del denostador.

Y dada la abundancia de los *dicterios* y la variedad de su inspiración, Romero y Espinosa da un esbozo de clasificación provisional (8) de los mismos, que tiene su interés reproducir aquí.

DICTERIOS

A) *Indeterminados.*

a) CONTRA GENTES.

a' De una comarca.

a'' De una localidad.

b) CONTRA POBLACIONES.

c) CONTRA LAS COSTUMBRES O LAS COSAS DE UN PAIS.

c' Creaciones o productos naturales.

c'' Productos industriales.

c''' Relaciones sociales.

B) *Determinados.*

d) CONTRA GENTES.

d' De una comarca.

d'' De una localidad.

Censurando:

1. Faltas de moralidad.
2. Vicios.
3. Defectos.
4. Impericias profesionales.

d''' Dando apodos.

e) CONTRA POBLACIONES.

f) CONTRA LAS COSTUMBRES O LAS COSAS DE UN PAIS.

f' Creaciones o productos naturales.

f'' Productos industriales.

f''' Relaciones sociales.

Brian Mott da a los *dicterios* el nombre de *canciones de picadillo*, a las que define así: «Estas canciones son unos versos chistosos que inventan los habitantes de un pueblo sobre los de otro» (9). Para Luis Romero y Espinosa, la rivalidad entre los pueblos vecinos es la que inspira los *dicterios*, y ve en esta rivalidad «un vestigio de las tendencias hostiles de los animales inferiores al hombre, los unos hacia los otros, tendencias que parcialmente reconocen su origen en las necesidades de *la lucha por la existencia*» (10).

Nosotros ofrecemos en el presente trabajo una muestra de *dictados tópicos* o *lichos locales*, recogidos en diversas localidades castellano-leonesas, con el propósito de contribuir a la recopilación y el estudio de este tipo de literatura popular de tradición oral. Dominan los de poblaciones de la provincia de Segovia, aunque no faltan muestras de las de Salamanca, León, Avila, Zamora o Valladolid. Los agruparemos según la clasificación que los divide en *elogios, dicterios* y *referencias diversas*; y, entre paréntesis, citaremos la provincia a la que pertenecen.

## ELOGIOS

1. *No vayas a El Tiemblo,*
*que El Tiemblo tiembla;*
*quédate en Cebreros,*
*que es mejor tierra.* (Avila)

2. *Dos cosas tiene Boñar*
*que no las tiene León:*
*el maragato en la torre*
*y en la plaza el negrillón.* (León)

3. *Dos cosas tiene León*
*que no las tiene Madrid:*
*una catedral bonita*
*y un hospicio con jardín.* (León)

4. *En Sequeros hay un árbol,*
*en Villanueva las hojas*
*y en el pueblo de Garcibuey*
*la flor de mozos y mozas.* (Salamanca).

5. *En el cielo manda Dios,*
*en la feria, los gitanos,*
*y en Escobar y Pinillos*
*los mozos de Cantimpalos.* (Segovia).

6. *Carbonero, primero;*
*Mozoncillo, después;*
*luego va Cantimpalos*
*que vale por los tres.* (Segovia).

(El orden de los pueblos se puede cambiar, y cualquiera puede aparecer en el último lugar, el del *elogio*.)

7. *La Ribera para el vino,*
*Valtiendas para cebada*
*y* pa *bailar bien la jota*
*los mozos de Torreadrada.* (Segovia).

8. *De Los Huertos al Parral,*
*paraíso terrenal.* (Segovia).

9. *Zarzuela del Monte,*
*por su fortuna,*
*todos son machoteros,*
*calero el cura.* (Segovia).

10. *En Otero de Herreros,*
*corrales de vacas;*
*y llegando a Las Vegas,*
*buenas muchachas.* (Segovia).

(Estamos ante un *dicterio* del primer pueblo y un *elogio* del segundo.)

11. *Las Vegas ya no son Las Vegas,*
*que es un segundo Madrid,*
*con las fábricas de cal*
*y las minas de caolín.* (Segovia).

12. *En Otero hay buenas mozas,*
*en El Espinar mejores*
*y llegando a Las Vegas,*
*como ramitos de flores.* (Segovia).

13. *Cuando veas salir humo*
*en las divinas Vegas,*
*no creas que cuecen pan,*
*lo que cuecen es piedra.* (Segovia).

14. *Eres el sol de Labajos*
*y la luna de Maello,*
*estrella de Marugán,*
*lucero de Muñopedro.* (Segovia).

15. *Carbonero tiene la fama*
*de las mujeres bonitas,*
*pero llegando a Navalmanzano,*
*Carbonero, quita, quita...* (Segovia).

16. *Samboal, los resineros,*
*Navas de Oro también*
*y en Navas de la Asunción*
*buenas tías* pa *joder.* (Segovia).

17. *Para bailar, en Abusín;*
*para cantar, en Abades;*
*para tocar la guitarra,*
*los mocitos de Hontanares.* (Segovia).

18. *Tres cosas hay en Turégano*
*que no tiene Cantalejo:*
*el castillo, la alameda*
*y el puente de Pinarejo.* (Segovia).

19. *En el cielo manda Dios,*
*en la feria, los gitanos,*
*y en este pueblo, señores,*
*mandan los del Altozano.* (Turégano, Segovia)

20. *Y al terminar sucedió*
*que Turé se dio tal traza,*
*que, como perdió Pedraza,*
*pues, claro, Turé gano.* (Turégano, Segovia).

21. *Buenas mozas en Urueñas*
*y mejores en Castrillo,*
*pero se llevan la gala*
*las del Valle Tabladillo.* (Segovia).

22. *Para trigo, Veganzones;*
*para frutas, Caballar;*
*y para chicas y guapas,*
*Valdevacas y El Guijar.* (Segovia).

23. *Pinillos dicen que es feo*
*porque no tiene balones,*
*pero tiene unas muchachas*
*que rompen los corazones.* (Segovia).

24. *Cantimpalos,*
*tierra de hechizos,*
*por su belleza no,*
*por sus chorizos.* (Segovia).

25. *Tenemos en Cantimpalos*
*lo que con orgullo cuento:*
*la Virgen, la Cruz y el trigo*
*y chorizos estupendos.* (Segovia).

26. *Vallelao, por un* lao;
*en la Mata, por una pata;*
*en Iscar, las guapas chicas;*
*y en Pedrajas, las más majas.* (Valladolid).

27. *El buen garbanzo*
*y el buen ladrón*
*de Fuentesaúco son.* (Zamora).

(Estamos, de nuevo, ante un *dictado* en el que primero aparece el *elogio* y después el *dicterio.)*

## DICTERIOS

28. *Cuando en San Juan de la Nava*
*matan un gato,*
*se oyen las voces*
*hasta el Barraco.* (Avila).

29. *Si vas a Candeleda*
*vuélvete al Hoyo,*
*que los candeledanos*
*son los demonios.* (Avila).

30. *Si los cuernos alumbraran*
*como alumbran los faroles,*
*estaría el pueblo La Alberca*
*lleno de iluminaciones.* (Salamanca).

31. *Anda, Villanueva,*
*lo fama perdisteis,*
*trajisteis un toro*
*y no lo corristeis.* (Salamanca).

32. *Castellanos de Villiquera,*
*donde con vacas araban;*
*cagaban en las manceras*
*y* pa *casa se marchaban.* (Salamanca).

33. *Castellanos de Villiquera,*
*donde dan la palabra*
*y luego la niegan.* (Salamanca).

34. *No compres mula en Segovia*
*ni paño en Fuentepelayo*
*ni mujer en Escalona*
*ni amigos en Cantimpalos.*
*La mula te saldrá falsa,*
*el paño te saldrá malo,*
*la mujer te saldrá zorra*
*y los amigos, contrarios.* (Segovia).

Este *dicterio* presenta las mismas secuencias que uno de la provincia de Guadalajara, citado por Luis Romero y Espinosa (11):

*No compres mula en Tendilla*
*Ni en Brihuega compres paño,*
*Ni te cases en Lupiana,*
*Ni amistes en Marchamalo:*
*La mula te saldrá falsa,*
*El paño te saldrá malo,*
*La mujer (te) saldrá... liviana*
*Y los amigos contrarios.*

35. *Ortigosa, la piojosa,*
*pueblo de pocos vecinos;*
*el cura cuida las vacas*
*y el sacristán los gorrinos.* (Segovia).

36. *En Escobar y Pinillos*
*se han juntado*
*a comer un borrico*
*desorejado;*
*como el burro era poco*
*y ellos son muchos,*
*se han quedado con hambre*
*los avichuchos.* (Segovia).

37. *Escobar y Pinillos*
*son dos corrales*
*donde cagan y mean*
*los alcotanes.* (Segovia).

38. *En Escarabajosa,*
*la burra piojosa;*
*en Cantimpalos*
*la matan a palos*
*y en Pinillos y Escobar*
*la terminan de matar.* (Segovia).

39. *A la entrada de Los Huertos*
*lo primero que se ve*
*son las ventanas abiertas*
*y las camas sin hacer.* (Segovia).

40. *Madrona y La Losa*
*desde lejos*
*son otra cosa.* (Segovia).

41. *De Madrona,*
*ni borrico ni persona.* (Segovia).

42. *En Escalona,*
*ni burro ni persona;*
*y, si puede ser,*
*ni mujer.* (Segovia).

43. *Marugán,*
*rico de putas*
*y pobre de pan.* (Segovia).

44. *En las Vegas de Matute*
*hay un médico francés*
*que cura a todos los tontos*
*que leen este papel.* (Segovia).

45. *Caballo de Hontoria*
*y mujer de Revenga*
*que a mi casa no venga.* (Segovia).

46. *La cal de Las Vegas*
*un burro la trae*
*y cien se la llevan.* (Segovia).

47. *En Santa María de Nieva*
*mucha levita y bastón*
*y piden dinero a Ortigosa*
pa *celebrar la función.* (Segovia).

48. *Sangarcía, Etreros,*
*Cobos y Bercial*
*son los cuatro pueblos*
*de la vanidad.* (Segovia).

49. *Ortigosa y La Losa*
*son dos lugares*
*que de lejos parecen*
*dos muladares.* (Segovia).

50. *En Matabuena*
*ni vaca mala*
*ni mujer buena.*
*Y en Matamala*
*ni mujer buena*
*ni vaca mala.* (Segovia).

51. *Dicen que se va a casar*
*Periquito el de Escalona;*
*si él es tuerto y* jorobao
*cómo será la patrona,*
*que dicen que va* engañao. (Segovia).

52. *De paseo con la novia*
*te fuiste* pa *Perogordo,*
*no sé yo que no te cueste*
*un disgusto, pero gordo.* (Segovia).

53. *Otero de Herreros,*
*corral de vacas,*
*que vendieron a Cristo*
*por un par de albarcas.* (Segovia).

54. *Es mejor ser burra en Migueláñez*
*que mujer en el Carracillo.* (Segovia).

55. *San Martín y Mudrián*
*son dos rubiales,*
*donde cagan y mean*
*los alcotanes.* (Segovia).

56. *Aguilafuente,*
*buen pueblo*
*pero mala gente.* (Segovia).

57. *Los de Otero*
*son unos piojosos*
*y unos cabreros.* (Segovia).

58. *A Cabañas*
*lo comen las arañas.* (Segovia).

59. *Si el pinar de Valsaín*
*se volviese de uva blanca*
*ya se lo hubiesen bebido*
*los borrachos de La Granja.* (Segovia).

60. *Dicen que la colegiata*
*se está muriendo de risa*
*de ver a los de La Granja*
*con corbata y sin camisa.* (Segovia).

61. *Si te quieres divertir*
*y pasar un buen verano*
*vete a La Granja a marmotas,*
*verás cómo metes mano.* (Segovia).

62. *Mocitos, los de Losana,*
*que les viene de ralea,*
*que vendieron una ermita*
*por un trozo de pradera.* (Segovia).

REFERENCIAS DIVERSAS

63. *Niebla en Carcasedo,*
*el agua por los regueros.* (León).

(Lugar del pueblo de Villacidayo.)

64. *Los orinales del cielo:*
*La Alberca, Lagunilla*
*y el Casar de Palomero.* (Salamanca).

(Son pueblos en los que llueve mucho; el último pertenece a la comarca cacereña de Las Hurdes.)

65. *En Otones,*
según son las marranas
*son los tostones.* (Segovia).

(Podría ser interpretado como un *dicterio.*)

66. *Aguila de Aguilafuente,*
*fuente de Fuentepelayo,*
*mozo de Mozoncillo*
*y nava de Navalmanzano.* (Segovia).

67. *De Pinillos a Escobar*
*poco va.* (Segovia).

68. *Otero de Herreros,*
*rebaño de ovejas*
*y de carneros.* (Segovia).

(Podría ser interpretado como un *dicterio.* El segundo verso también puede ser: «corrar de cabras».)

69. *Zamarramala está mala,*
*La Lastrilla está peor*
*y a los pobres de Bernuy*
*les darán la extremaunción.* (Segovia).

70. *De Bernuy de Porreros*
*viene la niña*
*y el galán que la sigue,*
*de La Lastrilla.* (Segovia).

71. *Quien vio Abades*
*vio* tos *los lugares.* (Segovia).

72. *De Pinillos a Escobar*
*poco va.*
*Lo mismo que de Villovela*
*al Parral.*
*—Pero hay peor camino.* (Segovia).

73. *Amores tengo en Pinillos,*
*amores en Escobar,*
*amores en Villovela*
*y la novia en El Parral.* (Segovia).

74. *Los de Revenga*
*que vayan y vengan.* (Segovia).

75. *San Martín, en el alto,*
*Mudrián en bajo*
*y Pinarejos en medio*
*del espantajo.* (Segovia).

76. *Entre Santa María y Nava*
*siempre Nieva.* (Segovia).

77. *En La Aldea,*
*el que se muere*
*no se menea.* (Segovia).

78. *Entre Trescasas y Sonsoto*
*la iglesia por coto.* (Segovia).

79. *Entre Zamarramala y Valseca*
*el agua se seca.* (Segovia).

¿Qué aspectos de los pueblos y ciudades se ensalzan en los *elogios?* Por una parte, la buena tierra y sus buenos productos, y el buen lugar en el que está ubicada la población; por otra, las construcciones humanas, el buen pueblo y los monumentos que tiene y de los que carecen los vecinos; y, por fin, lo humano y sus cualidades: las guapas muchachas y mujeres, los buenos mozos, el buen baile, o el dominio de instrumentos, como la guitarra.

Pero, junto a estos *elogios,* aparecen defectos y vicios de las gentes que habitan los lugares, que son denigrados en los *dicterios,* como, por ejemplo: el dar voces, la infidelidad («poner los cuernos»), la cobardía, la pobreza, la falta de palabra en las personas y de garantía en los productos adquiridos, la suciedad, la crueldad, la apariencia, la vanidad, la degradación física de la mujer y del hombre, la borrachera, la falta de compostura...

Y las *referencias diversas* muestran, en un tono neutral, el anuncio del agua y de la lluvia, la aparente y fácil etimología de ciertos topónimos, la distancia entre dos lugares, los amores que se tienen en los pueblos... y otras obvias verdades.

---

(1) L.R. y E. [Luis ROMERO Y ESPINOSA]: "*DICTADOS TOPICOS DE PORTUGAL, colligidos da tradição oral por J. Leite de Vasconcellos*", en EL FOLK-LORE FREXNENSE Y BETICO-EXTREMEÑO, 1883-1884, Ed. facsímil, Badajoz, 1988, págs. 60-73.

(2) M.R.M. [Matías R. MARTINEZ]: "*Refranes, coplas y dichos locales. (Apuntes para la demotopo-grafía ibérica)*", en EL FOLK-LORE FREXNENSE Y BETICO-EXTREMEÑO, 1883-1884, Ed. facsímil, Badajoz, 1988, págs. 113-120.

(3) Joaquín COSTA: "*Dictados tópicos (dicterios, elogios, etc.) del* Alto Aragón", en EL FOLK-LORE FREXNENSE Y BETICO-EXTREMEÑO, 1883-1884, Ed. facsímil, Badajoz, 1988, págs. 184-191.

(4) Imprenta Antonio Arqueros, Badajoz, 1931.

(5) L.R. y E. [Luis ROMERO Y ESPINOSA], artículo citado, pág. 61.

(6) Ibid., pág. 61.

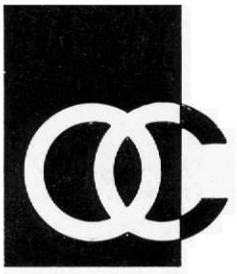
(7) Ibid., pág. 61.

(8) Ibid. págs. 70-71.

(9) Brian MOTT: "*Coplas y dichos del Valle de Gistau. Un reflejo de la Vida de aquel paraje montañés*", en TEMAS DE ANTROPOLOGIA ARAGONESA, n.º 3, Huesca, diciembre de 1987, pág. 125.

(10) L.R. y E. [Luis ROMERO Y ESPINOSA], art. cit., pág. 61.

(11) Ibid., pág. 67.



Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID